

ECOS

de la Compañía



ASAMBLEA GENERAL 2021

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

MAYO
JUNIO
2022
Nº 3



Índice

Vida espiritual

- 130 Con ocasión de la Renovación 2022
Padre Tomaž Mavrič, Superior general
- 140 Carta del 9 de mayo de 2022
Sor Françoise Petit, Superiora general

Asamblea general 2021

- 144 Presentación del tema: «Ephata»
Sor Françoise Petit, Hija de la Caridad
- 146 Enviada en misión a la Casa Madre
Sor Mónica Ebuogbei, Hija de la Caridad
- 149 Presentación del tema: «Franquear la puerta»
Sor Iliana Suarez, Hija de la Caridad

¡Oh, María!,
Nos dejamos alcanzar
por tu dulcísima mirada
y recibimos la consoladora caricia
de tu sonrisa.

Custodia nuestra vida entre tus brazos:
bendice y refuerza todo deseo de bien;
reaviva y alimenta la fe;
sostén e ilumina la esperanza;
suscita y anima la caridad;
guíanos a todos nosotros
por el camino de la santidad.

Papa Francisco
Plaza San-Pedro, 13 de octubre de 2013

- 152 La misión en Amazonia
Sor Rita Lopes, Hija de la Caridad
- 155 Presentación del tema: «Ir hacia»
Sor Maria-Teresa Mueda, Hija de la Caridad
- 158 Ir hacia las mujeres en situación de prostitución
Sor Solange Rault, Hija de la Caridad
- 161 Presentación del tema: «Encontrarse»
Sor Luisa Farri, Hija de la Caridad
- 164 Dios en medio de las tinieblas
Sor Rochelie Blanca, Hija de la Caridad

Desafío de la mística de vivir juntos

- 166 Introducción
Comisión de Ecos
- 168 Provincia de Camerún: La fraternidad, una diversidad compartida
La Comunidad de Fouban
- 172 Provincia de Oriente Próximo: Todos hermanos
La Comunidad del hospital de Nazareth
- 174 Provincia de Cali: Una experiencia comunitaria en tiempos de pandemia
Sor Maria Norbey Gutiérrez y la Comunidad de Circasia

Actualidades de las provincias

Testimonios de las Hermanas

- 176 Provincia de Cracovia: «Nunca más la guerra» (San Juan-Pablo II)
Sor Halina Luptowicz, Hija de la Caridad
- 181 Provincia de Cracovia: «Fui forastero y me acogisteis»
Sor Monika Dlubacz, Hija de la Caridad

Historia de la compañía

- 183 En preparación del XXX aniversario del martirio de la beata Lindalva Justo de Oliveira - Pequeña biografía de Sor Lindalva
Sor Carolina Mureb Santos, Hija de la Caridad



Con motivo de la Renovación 2022

Casa Madre, 25 de marzo de 2022

Vida
Espiritual

Sor Françoise, Padre Bernard, mis queridas Hermanas, ¡Estoy tan feliz de estar con ustedes hoy! Desde hace tiempo no hemos tenido la oportunidad de reunirnos. A principios del año pasado, en tres momentos, había previsto venir aquí, el 1 de enero, el 2 de febrero y el 25 de marzo, pero la pandemia de Covid-19 trastocó esos planes. El 2 de febrero de este año, otro imprevisto me impidió acudir a París. Ahora, por fin, puedo pasar este tiempo con ustedes.

Hoy les propongo abordar dos temas:

1. La continuación de su Asamblea general.
2. Algunas ramas de la Familia vicenciana.

Al final de mi intervención, me gustaría, en el tiempo restante, darles la oportunidad de hacer preguntas o de hacer comentarios.

I. CONTINUACIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL 2021

Como ustedes saben, han tenido una maravillosa Asamblea general los meses de octubre y noviembre pasados.

Hubo un clima muy participativo y pacífico, que permitió un diálogo muy fructífero y que dio lugar a un proyecto de Documento Inter-Asambleas, cuya elaboración ha concluido el Consejo general.

Sin embargo, sé por experiencia que, lo que está lejos de los ojos a menudo está lejos del corazón. Han transcurrido varios meses desde la clausura de la Asamblea y otros muchos acontecimientos han tenido lugar. Puede que apenas recuerden esos maravillosos días de noviembre. Sería una pena que se olvidara todo el esfuerzo de preparación y realización de esta Asamblea. Afortunadamente, en su momento recibirán el Documento Inter-Asambleas que les servirá para elaborar sus Proyectos provinciales y, a partir de ellos, sus Proyectos comunitarios. De este modo, tendrán ante ustedes, durante los próximos seis años, los resultados obtenidos por los miembros de la Asamblea. Es una bendición que la Compañía haya puesto en marcha esta excelente dinámica para garantizar que los esfuerzos realizados y las decisiones tomadas en la Asamblea general no se dejen de lado ni se descuiden.

Permítanme sencillamente animarlas a mantener vivo el espíritu de la Asamblea. Especialmente, les pido que continúen centrándose en los cuatro temas que han marcado, de manera particular, los intercambios que se llevaron a cabo, es decir, los derechos humanos y el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad, el cuidado de la «casa común», el «vivir juntos» en comunidad fraterna y la transmisión de la fe y los valores cristianos a las nuevas generaciones. Son muy importantes no sólo para la Compañía, sino también para toda la Iglesia y la sociedad en general.

Como señalé en mi intervención de apertura de la Asamblea general, **el primero de estos temas, los derechos humanos y el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad**, toca la esencia misma de su vocación: el servicio de Cristo en la persona de los pobres.

Sin embargo, a veces puede resultar muy desalentador constatar las necesidades de los pobres, pero no ser capaces de responder a ellas como nos gustaría hacerlo. En este caso, ustedes están obligadas, sin dejar de hacer todo lo que puedan por ellos, a ponerlos en manos de Dios. Esto es lo que hizo san Vicente cuando no pudo aliviar el sufrimiento de los galeotes como él quería. *«No puedo menos de llenarme de aflicción al saber los enormes sufrimientos de los pobres esclavos y*

verme completamente impotente para poder aliviarlos; quiera Dios tener piedad de ellos»¹

A pesar de su incapacidad, a veces, para aliviar el sufrimiento de los más desfavorecidos, deben seguir esforzándose y lo hacen por ayudarlos a encontrar una salida a su pobreza. El cambio sistémico es un instrumento maravilloso para hacerlo. Al utilizarlo, se enseña a los pobres a ayudarse a sí mismos, a responder a sus propias necesidades, a saber dónde buscar ayuda. Y lo que es más importante, ustedes les enseñan a defender de la mejor manera sus derechos y a exigir justicia, en relación a sus necesidades y a su situación.

El cuidado de la «casa común» es un tema tan querido en el corazón del Santo Padre que, cinco años después de dedicarle su primera encíclica, «Laudato si», propuso una plataforma de acción de siete años para avanzar hacia la ecología integral. El cuidado de la creación es responsabilidad del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, pero la plataforma de acción tiene su propia página web (<https://laudatosi-action-platform.org/>), que ofrece recursos a las comunidades y a los individuos para participar en la ecología integral.

Como sabemos, no faltan problemas a nuestro planeta. Además del cambio climático, podemos citar la guerra, la pobreza, el racismo, la desigualdad, la injusticia y muchos otros. Sería difícil señalar uno de ellos como el problema más crítico. Sin embargo, se ha dicho que el cambio climático es el más crítico, ya que afecta a todos los seres vivos, y podríamos llegar a un punto de no retorno si no se toman medidas suficientes a escala mundial, en esta década.

Por eso, el cuidado de la casa común y la ecología integral deben ser abordadas aquí y ahora. No olvidemos tampoco que el cambio climático afecta más a nuestros hermanos y hermanas pobres y vulnerables que a aquellos que tienen una buena posición económica. Como sirvientas de los pobres, seguramente ustedes quieren cuidar la casa común, porque al hacerlo también se están ocupando de los más desfavorecidos de la sociedad.

¹ Síguese VII, 431; L. 2918 a Jean Le Vacher, Consul de Túnez, 18 abril 1659.

Los miembros de la Asamblea general también han trabajado el **tema de «vivir juntos»** en comunidad fraterna. Todos somos conscientes del desafío que esto puede representar. Se dice que se pueden elegir los amigos, pero no los seres queridos. Nosotros, que vivimos en comunidad tampoco podemos elegir a nuestros cohermanos o compañeras. Así, podemos encontrarnos con una mezcla de personalidades y culturas en una casa determinada. Cada vez que una persona nueva llega a esta casa o la deja, la situación cambia. Se necesita tiempo para establecer relaciones y formar una comunidad unida. Santa Luisa y san Vicente tenían una propuesta para hacer esto posible. En una reunión de Consejo en 1647, santa Luisa pidió a san Vicente:

«Padre, ahora queda algo por decir de la manera de actuar de nuestras hermanas entre sí. ¿No le parece bien a usted que todos los días se tomen algo de tiempo para estar juntas, una media hora poco más o menos, para contarse las cosas que hayan hecho, las dificultades que hayan encontrado, y planear juntas las cosas que tienen que hacer?»

El respondió:

«¡Dios mío!... sí que se necesita. Eso ata a los corazones y Dios bendice los consejos que así se reciben, de forma que los asuntos van entonces mejor. Todos los días, durante el recreo, podéis decir: «Hermana, ¿qué tal le ha ido? Hoy me ha sucedido esto, ¿qué le parece?»». Esto hace que la conversación resulte tan grata que no hay más que desear. Por el contrario, cuando cada uno va a lo suyo, sin decir nada a los demás, es algo que resulta insoportable... Así pues, hija mía, hay que hacerlo así, y que no pase nada, ni se haga nada, ni se diga nada, sin que lo sepáis la una y la otra. Hay que tener ese trato en común»².

Por su parte, Luisa también tenía una sugerencia que podría ayudar a promover la armonía en una comunidad. En 1652 se estableció el primer grupo de Hermanas en Polonia. Tres años más tarde, otras tres, fueron enviadas para unirse a ellas. Luisa recordó al primer grupo:

² Sígueme X,773, Consejo del 20 de junio de 1647.

«Mis queridas Hermanas, siempre me han dicho ustedes que no formaban más que un corazón entre las tres; en nombre de la Santísima Trinidad, a quien han honrado y deben honrar, les ruego que lo ensanchen y que nuestras tres Hermanas puedan entrar en esa unión cordial, de tal suerte que no se distinga cuáles son las tres primeras y cuáles las tres últimas. Les aseguro que ellas van en esa disposición, con un espíritu de querer agradar puramente a Dios; todas ellas sin apego a su propio interés, ni siquiera a su propia satisfacción, lo mismo que ustedes, queridas Hermanas. No es que la naturaleza no ofrezca, ni siquiera a los más perfectos, ocasiones de tener que combatir, pero bien saben que tal es la prueba de la fidelidad de las almas que quieren ser totalmente de Dios. No se extrañen, pues, de ello, queridas Hermanas; en esos momentos es cuando nuestros espíritus deben elevarse más generosamente, para, a pesar de la naturaleza, hacer prácticas de alta virtud, con humillaciones inmediatas, dulcificando el corazón y dando pruebas de que se quiere ser verdaderamente cristiana; honrando así a Nuestro Señor Jesucristo por la práctica de las virtudes que su santa humanidad nos ha enseñado por sí misma.

¿Quieren, queridas Hermanas, que les pida una cosa que me parece necesaria? Es que no hablen nunca ustedes en polaco sin hacer entender a las Hermanas lo que están diciendo; esto les ayudará a aprender más pronto la lengua e impedirá otros inconvenientes que podrían ocurrir si obraran de otro modo³».

Aquellas de entre ustedes, que viven aquí en la Casa Madre o en otro lugar de misión en el extranjero harían bien en seguir el consejo de Luisa sobre el uso de otro idioma. Sin embargo, para la mayoría de las Hijas de la Caridad, el uso de diferentes lenguas no existe. No obstante, santa Luisa desearía seguramente que ampliaran su reflexión a otras circunstancias, como la adaptación a los estados de ánimo, a las exigencias, a las costumbres de una compañera, etc. A veces tenemos que hacer esfuerzos heroicos par «vivir juntos» serenamente. Esto pide mucha paciencia, humildad y caridad.

³ Escritos espirituales de Luisa de Marillac p. 465; Carta 500 a las Hermanas Marguerite, Madeleine et Françoise, Varsovia, 19 de agosto de 1655.

El cuarto tema que ha sido objeto de muchos debates en la Asamblea general es *la transmisión de la fe y los valores cristianos a las generaciones más jóvenes*. Sabemos que, desde el pontificado de san Juan Pablo II, la Iglesia ha dado pasos considerables para acercarse a los jóvenes. Las Jornadas Mundiales de la Juventud, que se celebran cada dos años, dan testimonio de ello. Aunque se celebran a nivel mundial cada dos años, se anima a los países a celebrar sus propios encuentros en los años intermedios. Estoy seguro de que algunas de ustedes han acompañado grupos de jóvenes a estos encuentros y saben hasta qué punto suscitan energía y entusiasmo en los participantes.

No obstante, por muy agradable y enriquecedora que sea la Jornada Mundial de la Juventud, los jóvenes necesitan un acompañamiento más permanente para crecer en la fe. Necesitan tiempos regulares de oración, incluyendo tiempos de silencio ante el Santísimo Sacramento, la lectio divina, la oración común de la Liturgia de las Horas o del Rosario, y una participación frecuente en la Eucaristía y en el Sacramento de la Reconciliación. Estas prácticas pueden ser habituales para aquellos que provienen de una familia con una fuerte tradición religiosa. No obstante, muchos otros están «solos» cuando se trata de rezar y celebrar la liturgia. Por consiguiente, dependen de personas como ustedes para acompañarlos y guiarlos.

Quienes entre ustedes están implicadas en el servicio directo a los jóvenes, especialmente las profesoras, tienen muchas ocasiones de estar presentes junto a ellos, de responder a sus preguntas y de animarlos a vivir su fe al servicio de los demás. Quiénes tienen poco o ningún contacto con los jóvenes deben esforzarse por acercarse a ellos. Afortunadamente, nuestra Familia vicenciana cuenta con diversas asociaciones maravillosas que pueden ayudar en este sentido. Esto me lleva a mi segundo punto de atención, relativo a la Familia vicenciana.

II. LA FAMILIA VICENCIANA

Como muchas de ustedes saben, estoy seguro, el Superior general es el Director general de tres de las ramas laicas: la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), Juventudes Marianas Vicencianas (JMV) y los Misioneros Laicos Vicencianos (MISEVI).

La Asociación de la Medalla Milagrosa cuenta con miles e incluso millones de miembros en todo el mundo. Se centra en la oración y la promoción de la devoción a Nuestra Señora a través de la Medalla Milagrosa. Es una asociación pública de fieles, compuesta por laicos, miembros del clero y miembros de Institutos de vida consagrada y de Sociedades de vida apostólica, que llevan la Medalla Milagrosa y la honran con una vida cristiana y misionera, cada miembro según su estado de vida. Juntos tratan de favorecer una vida mejor en comunión con los demás y realizan actividades apostólicas difundiendo el mensaje de la Santísima Virgen a santa Catalina Labouré en 1830. Cualquiera puede ser miembro de esta Asociación. Es principalmente una asociación de oración, pero también se fomenta la ayuda o el servicio a los más necesitados.

Igual que la Asociación de la Medalla Milagrosa, ***Juventudes Marianas Vicencianas*** nació de las apariciones a santa Catalina Labouré aquí, en la calle del Bac, en 1830. Se llamaba inicialmente «*Hijas de María*» y, por supuesto, conserva el aspecto mariano. Los miembros son los *jóvenes*. *La asociación* trata de formarlos en una fe sólida, siguiendo a Jesucristo; vivir y orar como María en la sencillez y la humildad asumiendo la espiritualidad del Magnificat; favorecer, animar y mantener el espíritu misionero; prepararlos individual y colectivamente para colaborar en la Iglesia y en la sociedad con otros agentes pastorales.

Los miembros de JMV realizan diferentes actividades apostólicas con sus propios grupos y en coordinación con las parroquias u otras ramas de la Familia vincenciana. Entre ellos figuran:

- El servicio socio-caritativo: la colaboración y el apoyo en el trabajo social de las Hijas de la Caridad, las visitas a domicilio periódicas a los enfermos y a los pobres, el servicio en las zonas marginales y rurales a grupos desfavorecidos (niños, jóvenes con problemas de adaptación, mujeres, migrantes, etc.).
- La evangelización: el apoyo a la catequesis parroquial (niños, jóvenes y adultos), a las actividades de evangelización de los jóvenes (talleres, encuentros etc.) y a las misiones populares organizadas por la Congregación de la Misión.

Como puede verse, esta asociación es excelente para implicar a los jóvenes en la fe y el servicio. Cuenta con miles de miembros en aproximadamente la mitad de los países del mundo y cuenta con estatutos nacionales en muchos de ellos. La sede de su Secretariado internacional acaba de trasladarse de Madrid a Manila. En estas dos ciudades ha contado con el apoyo y la ayuda de las Hijas de la Caridad y de los miembros de la Congregación de la Misión.

Los Misioneros Laicos vicencianos tienen un origen más reciente. Responden a la llamada del Vaticano II que nos recuerda que, por nuestro bautismo, todos estamos llamados a la santidad y a la misión. Procedentes principalmente de Juventudes Marianas Vicencianas, al comienzo su objetivo principal era la misión Ad Gentes. Actualmente, MISEVI abarca a la vez, tanto las misiones locales como extranjeras. Esta asociación se desarrolla, pero sigue siendo mucho más pequeña que las dos mencionadas anteriormente.

Cientos de miembros de MISEVI trabajan en misiones de corta o larga duración. Algunos van por todo el mundo y otros comparten el Evangelio en sus países de origen. Se implican en actividades tales como: programas de evangelización, de enseñanza y de alfabetización, proyectos para refugiados y personas sin hogar, para personas con discapacidades físicas o mentales, asistencia sanitaria, programas especiales de alfabetización y promoción de la mujer, centros de escucha para las víctimas del alcohol y la violencia, el cuidado de los niños, la pastoral juvenil en las diócesis en el seno de la Iglesia local, la formación de grupos pastorales, visitas a prisiones, etc.

Menciono estas tres asociaciones porque me gustaría animarlas a promoverlas y a apoyarlas. Una Hija de la Caridad del Consejo general es miembro del Consejo internacional de cada una de estas asociaciones.

A nivel nacional, las Hijas de la Caridad sirven como asesoras en los Consejos nacionales de cada asociación y muchas Hermanas trabajan con los miembros a nivel local. Porque cada una, directa o indirectamente, ha nacido de las apariciones de Nuestra Señora a santa Catalina, es natural que ustedes las promuevan y las apoyen.

Por tanto, les pido que continúen fomentando estas tres asociaciones a nivel provincial y local en sus respectivos países. Si por el contrario una, dos o ninguna de las tres están presentes en su región, entonces les pido que hagan un esfuerzo para establecerlas. Todas las asociaciones tienen sitios web internacionales, donde se puede encontrar información sobre cómo proceder. No duden en colaborar con nuestros cohermanos. Con frecuencia también los he animado a ellos para que desarrollen y apoyen estas tres asociaciones.

Quisiera también mencionar otras dos asociaciones, que son miembros importantes de nuestra gran Familia Vincenciana, es decir, *la Asociación Internacional de Caridad (AIC) y la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP)*.

Como saben, la AIC es el miembro más antiguo de nuestra Familia vicenciana, incluso más antiguo que la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad. En muchos países, las Hijas de la Caridad trabajan en estrecha colaboración con ambas asociaciones, a menudo prestando servicio como asesoras en sus consejos locales o nacionales. Estoy muy agradecido por esta colaboración y las animo a que sigan favoreciéndola.

Si tienen alguna dificultad o pregunta sobre la promoción y el apoyo de la AMM, de JMV y de MISEVI, pueden dirigirse directamente a mí como Director general. Si existen situaciones económicas o de otro tipo que dificulten el establecimiento de cualquiera de estas asociaciones, haremos todo lo posible para ayudarlas. Deseo vivamente ver que estas asociaciones se establecen y se desarrollan en países o regiones en los que actualmente no están. Cuento con cada una de ustedes, en la medida de lo posible, para ayudarme en esta tarea.

Las tres asociaciones pueden servir para fortalecer a los jóvenes en su fe, enseñarles el valor del servicio a los demás y ayudarlos a convertirse en miembros comprometidos de la Iglesia católica, promoviendo estos valores en un mundo que tanto los necesita. Sabemos que muchos jóvenes son idealistas. Buscan vivir de forma más sencilla, evitando las trampas de nuestra sociedad de consumo, cuidando de toda la creación y ayudando a los pobres. Al tenderles la mano, pueden mostrarles cómo alcanzar estos objetivos y promover así un orden social más justo y pacífico.

Por último, a título personal les pido que tengan presente en sus oraciones nuestra próxima Asamblea general. Como quizás saben, se celebrará del 27 de junio al 15 de julio en Roma. La Comisión preparatoria ha trabajado mucho para garantizar que todo esté listo para el buen desarrollo de este importante acontecimiento. Por supuesto, quedan algunos detalles de última hora por resolver. Sin embargo, en esta etapa, contamos sobre todo con la inspiración del Espíritu Santo durante los debates, por lo que les pido la ayuda de su oración.

Padre Tomaž MAVRIČ, CM
Superior general

Carta del 9 de mayo de 2022

Queridas Hermanas,

Poco a poco nos hemos acostumbrado a celebrar la fiesta de santa Luisa después de Pascua, con la alegría de la resurrección y la espera de la venida del Espíritu Santo. ¡Verdaderamente Cristo ha resucitado! Es nuestra seguridad y nuestra fuerza porque la muerte, de una manera u otra, nos afecta directa o indirectamente cada día.

Santa Luisa meditaba con frecuencia en el Misterio Pascual, lo vivía en su propia vida y proponía a las Hermanas hacer lo mismo: «*escoger la vida de Jesús Crucificado como modelo de nuestra vida*» (E.33, Escritos p. 719) o incluso «... *no se puede resucitar con Jesucristo si antes no se ha muerto de esta manera*» (C.637, 5 de julio de 1658, Escritos p. 579).

A menudo somos confrontadas a este misterio en nuestra vida personal y comunitaria. Toda la humanidad continúa experimentando sufrimientos y violencia, y al mismo tiempo reconocemos que está atravesada por destellos de resurrección como, por ejemplo: los movimientos de solidaridad, el testimonio de hombres y mujeres que se levantan, relatos de conversión que nos conmueven y nos renuevan, ejemplos de hermosa fidelidad, jóvenes que eligen entregarse a Dios en la Compañía o en otro lugar... Abramos nuestros ojos y nuestro corazón para verlos.

En el Documento Inter-Asambleas, la primera puerta que tenemos que abrir es la de una *mística de ojos abiertos* con la llave de la *contemplación*. Una mirada de fe... tener los ojos abiertos a Dios, al mundo para amarlo y servirlo. Santa Luisa era la mujer totalmente orientada hacia el Señor y hacia todas las personas que vivían en la pobreza.

Así, progresivamente, redujo la brecha entre la contemplación de Dios y la mirada hacia las personas que sufren, situando claramente el Evangelio en el centro de su vida y, en particular: «*En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*» (Mt 25, 40).

«*La contemplación para amar mejor*», un camino de vida que santa Luisa recorrió y que estamos invitadas a continuar.

La contemplación...

La expresión elegida por los miembros de la Asamblea general, «*una mística de ojos abiertos*», y su llave correspondiente, la *contemplación*, nos llaman a reforzar nuestra convicción interior de que todo está fundamentado en Cristo, piedra angular. Las orientaciones expresadas en el Documento Inter-Asambleas lo concretizan: ver a Cristo presente en todos nuestros hermanos y hermanas, reconocer a Jesús resucitado, dedicar tiempo para maravillarnos... Es sencillo y, sin embargo, sabemos que necesitamos toda la vida para aprender a:

- tener una mirada acogedora y benévola hacia el prójimo, a imagen del buen Samaritano, con los ojos abiertos para no dejar de lado a una persona que sufre, cualquiera que sea, en nombre de nuestra humanidad común;
- no tratar de evitar al extranjero, al enfermo, al detenido, al excluido, al que está solo, a la persona anciana, a quien pierde sus referencias...
- mirar como Jesús, a quien encontramos cada día en la Palabra de Dios, así como en los grandes y pequeños acontecimientos de la vida cotidiana,
- mirar y dejarse mirar por Dios y por nuestros hermanos y hermanas porque somos de la misma familia, la de los Hijos de Dios. Es una mirada de fraternidad que nos hace crecer y vivir.
- Contemplar, mirar, es saber recibir lo que Dios nos envía cada día, recibir cada encuentro como un don del cielo.

Santa Luisa, desde la luz de Pentecostés hasta el final de su vida, buscó y desarrolló esta «*mística de ojos abiertos*». Su profunda unión con Dios

en la oración, su apego a la contemplación de Cristo crucificado, su deseo de dejarse guiar por el Espíritu la llevan progresivamente a perfeccionar lo que se ha convertido en el punto más destacado del carisma de la Compañía:

«Tenemos que tener continuamente ante la vista nuestro modelo que es la vida ejemplar de Jesucristo a cuya imitación estamos llamadas, no sólo como cristianas sino también por haber sido elegidas por Dios para servirle en la persona de sus pobres» (C.257, 29 de agosto de 1648, Escritos p. 259).

Abrir los ojos a nuestro modelo, Jesucristo, para servirle en nuestros hermanos y hermanas... una sola y única contemplación, una sola mirada enraizada en el misterio de la Encarnación, corazón de nuestra vida totalmente entregada a Dios y a los pobres.

...para amar mejor

«Tratemos de encontrarnos con frecuencia ante Nuestro Señor, viéndole a Él en el ejercicio de la caridad con el prójimo» (C. 365, 1 de junio de 1651, Escritos p. 347).

Las orientaciones, expresadas en las páginas 4 y 5 del Documento Inter-Asambleas, retoman para hoy lo que santa Luisa nunca dejó de enseñar a las primeras Hijas de la Caridad: contemplar la relación de Jesús con su Padre, escuchar atentamente a las personas que encontramos, cuidarlas y dejarse evangelizar.

El Papa Francisco, en su intervención durante nuestra Asamblea general, insistió en esta necesidad de volver continuamente a nuestra historia:

«Esta ha sido vuestra característica desde el principio. Una Compañía de mujeres hecha para ir a llevar el amor de Cristo a los pobres. Esto os ha llevado en todo el mundo no sólo a asistir a los pobres en grandes instituciones, hospitales, orfanatos, escuelas, sino a visitarlos, a salir a su encuentro en los lugares donde viven, a participar con ellos en el camino del crecimiento humano, de la promoción de la vida, de la atención espiritual» (Papa Francisco a las Hijas de la Caridad 20 de noviembre de 2021).

Contemplar para amar mejor, «yendo y viniendo», ya que estos son nuestros orígenes y nuestro hoy. Cada día, en todo el mundo, las Hijas de la Caridad lo viven y tienen esa audacia que las impulsa a salir al encuentro

de las poblaciones de las periferias, de las personas que sufren, de quien vive en soledad en la puerta de al lado.

Sólo la confianza, nutrida por la contemplación de Cristo, puede hacer que abramos nuestras puertas y nuestro corazón, puesto que sabemos que el Señor sostiene nuestras debilidades personales, comunitarias, provinciales e incluso las de toda la Compañía.

Santa Luisa, habitada por el Señor, segura de su presencia en todas las cosas, enviaba sin miedo a las Hermanas a la misión: «*Reflexionarán con frecuencia que han sido instituidas para honrar a Nuestro Señor Jesucristo, su patrono; aportarán todos sus cuidados para imitarlo en las virtudes de que les ha dado ejemplo, sobre todo en la humildad, la sencillez, la modestia y la caridad, que son las virtudes que componen su espíritu. El medio para ello es figurarse que el Salvador les está presente*» (Avisos de la Señorita Le Gras a las Hermanas enviadas a Arrás. Pensamientos de SL. p. 803).

Escuchemos a santa Luisa y demos gracias por su vida, demos gracias por este camino que nos ha trazado y que todas intentamos seguir, desde la fe y con generosidad. Oremos las unas por las otras, para que sepamos proseguir el camino con el mismo espíritu y dar testimonio del amor del Señor por todos. «*Haced lo que Él os diga*» (Jn 2, 5).

Entre los destellos de resurrección, yo evocaba las jóvenes que elegían entregarse a Dios. De aquí a finales de julio, 46 postulantes entrarán en diferentes Seminarios de la Compañía y 12 Hermanas emitirán los votos por primera vez. Las llevamos especialmente en nuestra oración en este 9 de mayo y encomendamos su camino a santa Luisa.

Oremos también por las dos Hermanas del Centro Internacional Misionero que pronto terminarán su preparación para la misión Ad Gentes. Sor Martha HI KIM, coreana, (Provincia St. Louise de Marillac-Asia) es enviada a la Provincia del Congo a Tanzania y Sor Anna Loan DAM THI LOAN (Provincia de Vietnam) es enviada a la Provincia de África Central.

¡Feliz fiesta de santa Luisa para todas!

Muy afectuosamente y con la seguridad de mi oración,

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

143

N.º 3 - Mayo - Junio 2022

A

Asamblea
general

ASAMBLEA GENERAL 2021

Presentación del tema:

«Ephata»

En septiembre de 2018, los miembros del Consejo general se reunieron para elegir la frase del Evangelio que serviría de trampolín para las Asambleas. Como cada seis años, deseábamos dar una dinámica fuerte, un impulso, pero que correspondiera a las necesidades de hoy.

Ya teníamos los temas esenciales a tratar puesto que, en el Encuentro Inter-Asambleas de las Visitadoras, en mayo de 2018, ellas habían expresado lo que les parecía importante para la Compañía. Aparecían casi por unanimidad los siguientes temas: la comunión, la solidaridad, la justicia, la comunicación, el cuidado de la casa común y, ante todo, la cultura del encuentro.

Fue el conjunto de estas sugerencias lo que nos llevó a poner la prioridad en el encuentro, un encuentro centrado en la misión.

Un domingo de aquel mes de septiembre de 2018, la liturgia nos inspiró con el pasaje del Evangelio de Marcos 7,31-37 y la invitación de Jesús: «Ephata, ábrete». En la oración y la reflexión, todas sentimos que el Espíritu había soplado y nos había guiado hacia esta Palabra tan viva.

Fue de esta manera como Ephata se convirtió en una llamada para toda la Compañía, en las comunidades, las Provincias. Una llamada a la apertura de los corazones, de las inteligencias: apertura a Dios, a nuestros hermanos y hermanas que nos rodean y a nuestras Hermanas en comunidad.

Desde los orígenes, esta llamada se ha oído en la Compañía, simplemente las expresiones cambian. Si retomamos las dos últimas asambleas, «Dejémonos transformar por el Espíritu» y después, «la audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero», Ephata ha aparecido como una continuidad, pero con especificidades ligadas a nuestro tiempo tan convulso. La fidelidad y la creatividad son los dos motores de la Compañía y podemos dar gracias por ello.

La situación, desde septiembre de 2018, ha cambiado mucho. El mundo nos ha empujado. ¿Cómo vivir el Ephata en periodo de confinamiento, cuando las fronteras se han cerrado, los viajes se han prohibido incluso en el interior de los países, nosotras, una Compañía justamente sin fronteras? ¡Un confinamiento para las Hijas de la Caridad que, por vocación, tienen por claustro las calles de la ciudad!

Sin embargo, en todas las Provincias, ustedes han afrontado el desafío y han continuado abriéndose de una manera o de otra todavía con más determinación.

Porque Ephata abarca todas las dimensiones de nuestra vida: Ephata, es en primer lugar la acogida de Aquel que es la fuente de todo, de Aquel que nos envía como envió a sus discípulos.

Después, están los Ephata interiores, Ephata de las miradas, de las relaciones, los Ephata geográficos, los Ephata que impulsan a la conversión, los Ephata misioneros.

En 2019, el Papa Francisco expresó muy bien el sentido que queremos dar a este proceso de las Asambleas. Les leo esta frase. Pienso que ustedes la conocen:

«Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida» (Papa Francisco, mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 2019). Voy a pasar ahora la palabra a Sor Mónica, originaria de la Provincia de Nigeria. Ella va a ilustrar mis palabras y a dar testimonio de su Ephata, el que se le pidió cuando dejó su Provincia para venir a servir a la Casa Madre.

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

145

N.º 3 - Mayo - Junio 2022

ASAMBLEA GENERAL 2021

Experiencia de una Hermana de Nigeria

Enviada en misión a la Casa Madre

Mientras me disponía a reflexionar y preparar este testimonio, me vino a la mente con fuerza la canción del Reverendo Carey Landrey titulada «Piérdete en mí y te encontrarás».

Recibí la noticia de mi envío a la Casa Madre con sentimientos encontrados: por un lado, me sentía honrada por haber sido elegida para la misión y por otro lado, estaba asustada y confusa. Mi Visitadora de entonces, Sor Gloria Aniebonam, me dio la noticia el Viernes Santo 19 de abril de 2019. Fue una alegría pensar que iba a venir a servir en la Casa Madre, el corazón y la cuna de la Pequeña Compañía, la tierra sobre la que pisó nuestra Santísima Madre en 1830; pero también estaba confusa, asustada y preocupada.

«Confusa» porque acababa de ser destinada a una nueva comunidad seis meses antes y estaba tratando de establecerme. De hecho, mi nueva comunidad había empezado conversaciones para un trabajo de maestra en la diócesis. El proceso acababa de comenzar y mi Visitadora lo sabía. Entonces, ¿cómo podría terminar todo esto de repente?

«Asustada y preocupada» porque mi salud no era muy buena en ese momento. Había estado gravemente enferma (casi pierdo la vida). No me había recuperado por completo y todavía no podía hacer muchas cosas.

Además, mi madre estaba muy mal debido a su artritis crónica que casi la había dejado inmóvil. De hecho, había pedido permiso a mi Hermana Sirviente para ir a pasar unos días con ella y también acompañarla al hospital.

Todavía estaba en el pueblo con ella cuando recibí una llamada urgente de mi Hermana Sirviente diciéndome que la Visitadora necesitaba verme urgentemente. Regresé a Port Harcourt al día siguiente, y cuando me dio la noticia me quedé en blanco y sin palabras. Fue como un sueño para mí. Lo primero que le dije a mi Visitadora fue: «Hermana, sabes que mi madre está enferma. Necesito estar cerca de ella». Y su respuesta fue: «No te preocupes, Mónica, Dios cuidará de tu madre». Tuve que decir que sí, no porque estuviera convencida, sino por mi voto de obediencia. Con la boca dije «Sí», pero mi corazón estaba cerrado. Cuando salí de su despacho ese día, muchas preguntas pasaron por mi mente: ¿Cómo se lo tomaría mi madre cuando se enterara? ¿Cómo se las iba a arreglar? ¿Y si muere poco después de que me vaya? También pensé en mi salud y me pregunté si sería capaz de encajar adecuadamente en el ritmo de vida de la Casa Madre sabiendo que allí no están de brazos cruzados. (Esto lo sabía muy bien porque había tenido el privilegio de visitar la Casa Madre en dos ocasiones: la primera en 2002, (para unos Ejercicios Espirituales) y en 2018 (para la formación vicenciana de Hermanas de África). Sabía que, en la Casa Madre, cada Hermana es viva y activa, incluso las mayores. Estos y muchos más pensamientos llenaron mi mente, pero especialmente los pensamientos sobre mi madre enferma. Y mientras pensaba y me preocupaba casi hasta su muerte, recordé las palabras de Jesús: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí» (Mt.10, 37). Esto realmente me derrotó. Tuve que rendirme gradual y dolorosamente a Jesús en y a través de la oración. Todo el proceso fue tortuoso y duro, pero me alegro de que el Espíritu de Dios tomara el control y me diera la fuerza para dejar que Dios se saliera con la suya.

Mis descubrimientos:

- El miedo a lo desconocido puede invalidarme o paralizarme e impedirme vivir mi vida al máximo y entregarme verdadera y libremente con audacia a Dios para servir.
- Mi “entrega” a Dios en comunidad para el servicio me obliga a mantener mi corazón siempre abierto para aceptar las nuevas y cotidianas llamadas de Dios.

Enviada en misión a la Casa Madre

- Mi vida en Cristo implica mucho morir a mí misma y todavía soy una niña en ese sentido.

Lo que recibí:

- Gracia para relajarme.
- Valor para abandonar el plan que estaba en marcha y aceptar el nuevo plan de Dios para mí.
- Paz de corazón y de mente.
- Participar en la Asamblea Doméstica aquí en la Casa Madre, el año pasado, me ayudó enormemente a mirar hacia atrás y dar gracias a Dios por esta extraordinaria experiencia de fe.

Lo que esto ha cambiado en mí:

- Estoy más atenta a lo que Dios exige de mí de manera sutil en la vida cotidiana.
- Aprecio más profundamente la aceptación y el abandono de la Santísima Virgen al designio de Dios para su vida y, como ella, estoy aprendiendo a confiar más en la Divina Providencia de Dios y a abandonarme cada vez más a su santa voluntad.

Sr. Mónica EBUOGBEI,
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL 2021

Presentación del tema

«*Franquear la puerta*»

La primera *palabra* escuchada por cada una de nosotras fue la que tenía que ser, la que viene de Jesús mismo: *Ephata*, es decir: “*Ábrete*”. Esta es la única *palabra* que Jesús pronuncia en todo este relato, y lógicamente ella no está dirigida a los oídos del sordo, sino a **su corazón**. Así mismo ha pasado en nosotras, y Sor Françoise acaba de expresarlo, cada Hija de la Caridad ha experimentado que esta *palabra* es y estará siempre dirigida al corazón de la Compañía, al de cada una en particular, en ella hay una fecundidad que libera para amar y servir.

En la medida en que nos abrimos, el Espíritu puede sugerirnos ir más allá, dar otro paso y *franquear las puertas* que favorecen el reencuentro con la audacia creativa de nuestros fundadores, con la belleza y fuerza del carisma, y desde esas raíces vitales, responder a los desafíos que un tiempo nuevo nos está presentando.

Al referirme a las raíces vitales, pienso en la Carta magna de la Compañía, esta manera tan única de concebir nuestra vocación en aquel momento, es para mí, *la gran puerta franqueada*, abierta por san Vicente y santa Luisa

«Franquear la puerta»

en la historia de la Iglesia, de la Vida religiosa, de la sociedad contemporánea, y de la vida misma de los pobres. Con ella quedaron abiertas muchas otras puertas que trascienden en el tiempo y que han conducido a la Compañía hacia las periferias geográficas y existenciales de los más abandonados.

La fuerza de vida, que emana de esta inspiración del Espíritu a nuestros fundadores, continúa siendo fuente de esperanza y de coraje apostólico para franquear las puertas, saliendo al encuentro de los otros. En definitiva, «*salir fuera de la puerta sigue siendo un símbolo de todas las salidas que nuestros Fundadores y Fundadoras han hecho*» (cf. *Anunciad*, 62) un «reencuentro con el carisma».

Dejémonos interpelar por esta pregunta: *¿qué puertas podría la Compañía estar necesitando franquear?* Comparto con ustedes algunas de esas «puertas», porque muchas otras las iremos discerniendo y encontrando juntas en el transcurso de esta Asamblea.

- La puerta de los miedos que nos paralizan, de las ideas «incambiables», de las estructuras preconcebidas para acoger el impulso del Espíritu que recrea y renueva en la debilidad.
- La puerta de nuestras presencias, servicios y estilos de vida, para revisarlos con libertad y establecer prioridades misioneras que opten siempre por los pobres y excluidos.
- La puerta de las barreras culturales, para dejar nacer la diversidad y la riqueza que suscita el Espíritu, y que es fuente de posibilidades.
- La puerta de la incertidumbre que produce la disminución numérica, para que el realismo de la escasez no se imponga sobre las necesidades reales de los más débiles, ni «encierre» o asfixie los proyectos, ni los sueños misioneros.
- La puerta de las generaciones que *coexisten* en nuestras Provincias, para recuperar el sentido del agradecimiento, la valoración de cada etapa, y transmitir lo que es esencial en nuestra vocación.
- La puerta de las fragmentaciones políticas y sociales para clarificar nuestras posiciones y decisiones ante el derecho al respeto de la dignidad de todo ser humano, la justicia, la verdad.

- La puerta del cuidado de la creación, de nuestra casa común y de una economía solidaria, para reforzar la solidaridad con los más necesitados.
- La puerta a la fraternidad sin fronteras, abierta a todos para recobrar la esencia del Evangelio.
- La puerta del servicio en colaboración: con la Iglesia, con otras Congregaciones religiosas, entre nosotras a todos los niveles, y con la Familia vicenciana para asumir la misión como posibilidad real de intercambio de dones, ayuda mutua, comunión de carismas y camino de fraternidad.
- La puerta de los efectos de la pandemia de la Covid, las profundas transformaciones que se producen y su repercusión a todos los niveles, para afrontar los retos e intentar dar una respuesta inspirada en el Evangelio.

Quizás sea este el «itinerario» en la vida de la Compañía, franquear las puertas y caminar hacia los otros con el corazón abierto. Pidamos al Espíritu Santo dador de vida que nos muestre siempre el camino.

Este es precisamente el itinerario de Sor Rita, oriunda de la provincia de Amazonia, que compartirá con nosotras cómo franqueó la puerta para salir de sí misma y entrar en la cultura indígena.

Sor Iliana SUAREZ
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL 2021

Experiencia de una Hermana brasileña

La misión en Amazonia

Antes de explicar cómo «franquee la puerta» para servir a los pueblos indígenas en Amazonia, iré a la fuente de mi vocación, la primera vez que franquee la puerta.

Como un «Águila pequeña», comencé a volar poco a poco. Salí de la casa de mis padres para estudiar en la ciudad. Después fui a otra ciudad para hacer una experiencia vocacional y después el postulantado. Entré en el seminario y fui enviada en misión al Estado de Maranhão, dejando el Ceará, mi Estado de origen. Tiempo después fui enviada a Belém do Pará, después a Manaus-Am y Boa Vista-Roraima.

Los desplazamientos geográficos se producen al mismo tiempo que los interiores. La persona se va implicando, se va encantando, como en la historia de la «muñeca de sal» que quería conocer el mar, y para ello, tenía que sumergirse en él, consumirse, aunque tuviera que deshacerse de su forma de muñeca y pasar a integrarse en sus aguas. Así fue mi experiencia en la Región de Amazonia. Me encanté con las nuevas realidades de las aguas y de los bosques, pero también con los nuevos desafíos, como los largos viajes, día y noche sobre las aguas, arriesgando la propia vida y sintiendo la realidad de la pobreza, de la austeridad y muchas otras necesidades.

Tocar la realidad indígena, fue un paso adelante audaz, porque conocí un universo vasto que nunca había imaginado. Pude alimentar el sueño de que un «nuevo mundo es posible». Cuando vi a los pueblos indígenas viviendo en su propia tierra, con sus culturas, luchando en defensa de sus derechos, me sentí más comprometida con la causa indígena. Sin embargo, la emoción no es suficiente para inculturarse.

Para participar en el universo indígena es necesario despojamiento, compromiso, tiempo, escucha, paciencia, respeto, cercanía, confianza y amor. Después de caminar mucho tiempo con ellos podemos contar con su confianza. Cuando confían en nosotras, entonces nos bautizan dándonos un nuevo nombre. Ellos me dieron el nombre de Magikiab en wapichana (lengua indígena) que significa ya no crecerá y en portugués Piaba, que es un pez diminuto.

Antes de iniciar el trabajo en la zona indígena, participé en un periodo de formación específica con nociones de la historia de los pueblos indígenas, su organización antes y después del contacto con los invasores; antropología, cultura, derechos civiles e indígenas, tierra y territorio, experiencia práctica y conocimiento de la actuación de los organismos que les acompañan como el CIMI (Consejo Indigenista Misionero) y otros organismos.

Adentrarme en la cultura indígena me proporcionó una nueva forma de ver lo diferente. Abandonar mis conceptos y prejuicios, observar, participar en los trabajos de la vida cotidiana, escuchar con paciencia los largos y repetidos discursos que pronuncian para mantener viva la memoria y la historia. Los pueblos indígenas tienen sus sueños y luchan por verlos realizados. Son persistentes en la lucha por la defensa de la vida, la preservación del medio ambiente y, sobre todo, el usufructo de la tierra, el respeto a sus culturas, a su dignidad y para que sus sucesores puedan vivir en la libertad de los hijos de Dios. Para ellos, acumular no es sinónimo de riqueza y felicidad, vivir con lo necesario es suficiente para la comunidad y para el bien de todos.

A pesar del largo camino ya recorrido, ellos no están exentos de los problemas de la sociedad humana como: las drogas, la violencia doméstica, las divisiones, las influencias del capitalismo que se les presenta como «modelo de desarrollo». Pero lo gratificante es ver que ellos están atentos a los riesgos de ser engañados y corrompidos. Por esta razón forman a nuevos y seguros líderes para que sean capaces de continuar la lucha.

La misión en Amazonia

Qué linda experiencia viví, qué misión más gratificante, ver el progreso de las nuevas generaciones asumiendo su protagonismo en las áreas de la educación, la salud, el derecho, la economía de la propia organización y las tradiciones culturales. Es fantástico acompañar el crecimiento de la población indígena; conocer la manera de vivir y actuar de otras culturas, pueblos y naciones. Viví una verdadera salida de mí misma, una apertura para acoger lo nuevo, la movilidad, la gratificación de trabajar con otros misioneros/as, laicos/as, equipos nacionales, internacionales, intercongregacionales e itinerantes.

Viví un verdadero Ephata, una salida de mí misma, aconteció en mí un cambio interior, cambié la visión que tenía del «Dios todopoderoso» por la del Dios amoroso, compañero y comprensivo. Aprendí a tener una nueva mirada hacia la tierra y la naturaleza. Hoy tengo más valentía para arriesgarme. Creo verdaderamente que Dios acompaña de cerca la lucha de los oprimidos y de aquellos que se unen a ellos en la defensa de la vida. «No tengamos miedo de franquear la puerta...».

Sor Rita LOPES DE LIMA
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL 2021

Presentación del tema

«*Ir hacia*»

Ir hacia: «*No hay nadie que se mueva entre el mundo como las Hijas de la Caridad...*» (SVP Conferencia 24 de agosto de 1659, *Sígueme IX/2, 1176*)

En la Biblia, ir, en sus múltiples variantes, significa «seguir un camino de vida, salir, buscar». «¡Id!» es una orden a la acción, un movimiento en la dirección en la que uno es enviado: «*El Señor dijo a Abram: Vete de tu país, de tu pueblo y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré*» (Gn 12, 1). Es una llamada a la misión: «*¡Así que ahora, vete! Te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto*» (Ex 3, 10). Es una misión: «*Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación*» (Mc 16, 15). ¡Es una promesa de alegría! «*Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán*» (Mt 28, 10).

Cuando apenas éramos una intuición en el corazón y la mente de Vicente y de Luisa, Dios ya tenía, en su designio, un grupo de mujeres que *ejercitarían el «ir y venir» como una forma de vida*, de ahí lo de la Carta Magna: «... *por claustro, las calles de la ciudad*»; un grupo de mujeres *siempre en misión porque «no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas*» (C. 11a); un grupo de mujeres encargadas de ser sirvas y de «*buscar a “los más pobres y más abandonados*» (C. 11b); y, finalmente, un grupo de mujeres que encuentran la alegría en ir porque

«Ir hacia»

«una Hermana irá diez veces cada día a servir a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios» (SVP Conferencia 13 de febrero de 1646, Sígueme IX/1, 240).

El «IR HACIA» de la Compañía y de cada Hija de la Caridad es un ir a propósito, deliberado e intencional. «Con la audacia de los apóstoles, *San Vicente y Santa Luisa, desde los orígenes, lanzaron a sus hijas por los caminos del mundo» (C. 25a). A lo largo de los siglos, hemos heredado de las Hermanas que nos precedieron una determinación para servir a los pobres sin importar el coste, y un coraje que permitió a los misioneros cruzar océanos y aprender idiomas, todo en nombre de Dios llevando su ternura a los pobres.*

Cada «ir hacia», ayer y hoy, es un acto de fidelidad al carisma, una afirmación de pertenencia a la Compañía y una declaración de una disponibilidad libre e incondicional a la voluntad de Dios. Esto no quiere decir que no sintamos la tristeza de la pérdida, el pesar de tener que dejar servicios muy queridos, comunidades, lugares de misión y personas muy queridas que nos han definido durante tanto tiempo y nos han dado mucha alegría. Pero, a ejemplo de las Hermanas que nos han precedido, afirmamos que *«no somos ni de aquí y de allí, sino de todas partes a donde Dios quiere que vaya(mos)... (nosotras) hemos sido escogidas para estar bajo la disposición de la Divina Providencia» (SVP Conferencia 13 de febrero de 1634, Sígueme IX/1, 30). Y sabemos lo amenazante que esto puede ser a veces porque Dios tiene una manera particularmente única de cambiar nuestros planes y nuestras vidas.*

En su carta del 9 de mayo, Sor Françoise nos asegura: *«Este «sí» a Dios no hace que desaparezcan las dificultades para la misión confiada o cualquier otra forma de cambio: por ejemplo, cambio de comunidad, etapas de la vida, estado de salud».*

Santa Luisa nos anima: *«Id, pues, con valor; avanzando por momentos por el camino en el que Dios las ha puesto para que vayan hacia Él...» (SL Carta 426 (L 360 bis), Escritos Espirituales, pág. 402).*

«¿Dónde tiene que estar la Compañía y cómo debería ser esta presencia en el comienzo del 3^{er} milenio? Allí donde reina la oscuridad; allí donde debe darse el sabor de la vida; allí donde la masa debe ser transformada» (Quintano 2003: La Compañía en el 3^{er} Milenio).

Y así hoy Hermanas, en esta histórica Asamblea general celebrada en medio de una situación mundial de enfermedad, angustia y muerte, pero también de mucha compasión, gracia, generosidad y solidaridad que rompió las fronteras físicas y geográficas, Vicente nos recuerda: «*Vosotras vais, como los Apóstoles, de un sitio para otro*» (SVP Conferencia 2 de noviembre 1655, Sígueme IX/2, 764-765) y nos exhorta:

«Id, pues, [Hermanas], id en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su Divina Bondad que ella les acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en sus cansancios, fuerza en sus trabajos y que, finalmente, las devuelva con perfecta salud y llenas de obras buenas» (SVP a SLM, Carta 6 de mayo de 1629, Sígueme I, 135-136).

Y ahora invito a Sor Solange, de la Provincia de Bélgica-Francia-Suiza, a compartir su experiencia de «ir hacia» las personas en situación de prostitución y una visión de lo que ha aprendido de ellas.

Sor M^a Teresa MUEDA
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL 2021

Experiencia de una Hermana francesa

Ir hacia las mujeres en situación de prostitución

Soy voluntaria desde hace 18 años en una Asociación llamada «Liberación a los cautivos» (título tomado de San Lucas 4,18). La liberación evoca, para las mujeres en situación de prostitución, la salida de la trata y de todos los cautiverios que les impiden acceder a la vida.

Voy a su encuentro con un «compañero» cada jueves en la calle, en el mismo circuito para saber por ejemplo si «Rita» estará en esta acera, «Cocotte» en este pasillo del edificio, esto prepara el corazón para ir al encuentro, un encuentro gratuito «las manos desnudas» a la altura de los ojos y del corazón. Son ellas las que nos reciben porque el trozo de acera es un poco como su casa (ellas pagan por este trozo a la «Mamma»).

Son mujeres valientes siempre listas para luchar por su vida, a pesar de la violencia de los clientes, proxenetas y las rivalidades entre etnias. Son portadoras de una fuerza para no hundirse, son luchadoras. ¿De dónde sacan tal fuerza de supervivencia? Son ante todo personas y no prostitutas, transexuales; están en situación de prostitución, pero no son sólo eso, llevan dentro valores, talentos y Dios las ama como son.

Porque ellas me hablan de DIOS, cercano a los pequeños y a las personas prostituidas. Tenemos que buscarles lugares en donde puedan vi-

vir con seguridad, rompiendo con el ambiente de la calle, para permitirles expresar sus sufrimientos, su angustia y desarrollar el sentimiento de lo bello, del silencio, de la solidaridad, pero también de la fraternidad.

Atreverse al encuentro, es «ir hacia ellas» tal como son, es hacerse a un lado cuando el cliente llega, aceptar que tomen su teléfono para hacernos entender que hoy no desean hablarnos, es a veces muy purificador.

Para mí, no solo se trata de servirles sino de establecer con ellas lazos de amistad, de ternura, entenderlas sin juzgarlas, recibir este sufrimiento y esta riqueza como un regalo de DIOS porque me hace crecer en mi humanidad y en mi fe en el Dios Amor.

He aquí lo que aprendí de ellas:

– Descubrir y vivir un poco la universalidad: las mujeres son de varios países del mundo, por lo tanto, aceptar no entender todo de su lenguaje y cultura.

– Recibir su amistad expresada por el tacto, «dejarse tocar» en todos los sentidos de la palabra, mostrarles que las amamos en la gratuidad, porque para ellas todos los encuentros son pagados: el proxeneta, el cliente, la «señora», «el trozo de acera».

– Tener una palabra que las defienda, las respete: son mis hermanas y formamos parte del mismo pueblo de DIOS. Mujeres jóvenes heridas, envejecidas antes de edad, son las creyentes, las orantes de la calle, me hablan de DIOS con sus gestos, sus palabras. Con ellas, dedicamos tiempo a hablarle al Señor, cada una en su lengua, a menudo es la torre de Babel, pero Dios está presente en el corazón de este encuentro.

– Atréverme a acercarme, estar a su nivel, hacerme compañera, caminar con ellas, buscar el sentido de mi presencia, escuchar a través de sus oscuridades, pero también de las mías, no escoger a la más amable; todas tienen derecho a mi presencia y amistad, a veces no sé a donde voy en el encuentro, pero sé que el Señor está en el corazón de este encuentro y me espera.

– No juzgarlas. Su historia compartida me hace comprender toda su trayectoria de sufrimiento: vendidas por la familia, violadas repetidas

Ir hacia las mujeres en situación de prostitución

veces, piernas quemadas por los cigarrillos, golpes por los mercenarios... y están ellas allí sonrientes, acogiendo, siempre listas a salir de su infierno.

He descubierto que, en cada etapa de la vida, vivo una manera evolutiva de estar al servicio de estas mujeres jóvenes. Tengo los cabellos blancos y esperan de mi la atención, la gratuidad, la ternura de su abuela que se ha quedado en su país (a menudo el único vínculo familiar y afectivo que queda en el país).

¿Qué porvenir? Nunca pondrán volver a su país: rechazo de su familia, deshonor, no respeto de los compromisos asumidos en la ceremonia del vudú. Somos la memoria de su compartir cuando nos hablan de los niños de la familia, de su sufrimiento.

Aceptar sufrir con ellas. Como decía san Vicente «tengo pena de su pena». Mi encuentro con estas jóvenes mujeres me sacude, me conmueve su pena creo que es el sentimiento de Jesucristo en el Evangelio. Vemos a menudo: «Jesús tuvo compasión».

San Vicente: *«No se ocupen de los presos si no aceptan ser sus súbditos y sus alumnos. Los que llamamos miserables son los que deben evangelizarnos y convertirnos. ¡Después de DIOS, es a ellos a los que les debo más!»* (San Vicente).

Sor Solange RAULT
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL 2021

Presentación del tema:

«Encontrarse»

Me alegra poder compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la palabra «encontrarse». Aunque sea la última palabra en el tema de la Asamblea, ¡no por ello es menos importante! ¡Al contrario! ¡El verdadero encuentro es una gracia divina que hace surgir cosas nuevas y puede cambiar nuestra vida y la de los demás. ¡Un auténtico encuentro comienza cuando tenemos el valor de «pararnos», de dejarnos importunar para dar a quien se nos acerca un poco de nuestro tiempo, una buena palabra y sobre todo nuestra presencia con todo lo que somos, para que el otro se sienta acogido, querido e importante para alguien.

Como Jesús: Él se dejó «molestar», se detuvo para encontrar a las personas, para mirarlas con comprensión, compartir, tenerles compasión, para hablarles de la gratuidad del amor de Dios por todos, especialmente por los «etiquetados» y los marginados.

También nosotras, Hijas de la Caridad, vivimos nuestro encuentro diario con Dios en comunidad y en el servicio a los pobres. Cada encuentro es para nosotras una oportunidad de *descubrir a Cristo en los pobres y a los*

«Encontrarse»

pobres en Cristo. Es una oportunidad para crear una relación, para acoger al otro, para darle esperanza. El Evangelio nos muestra muchos ejemplos, así que detengámonos brevemente en algunos de ellos.

Pensemos en el encuentro de Jesús con Zaqueo. Jesús no ve a un publicano, un hombre rico y deshonesto, sino que ve en Zaqueo a un «hombre», una persona creada a imagen de Dios con su condición de pecador. Por otra parte, el propio Zaqueo tiene el deseo de encontrarse con Jesús. Es pequeño de estatura... ¡pero supera la limitación de su pequeñez trepando a un sicomoro! Y Jesús entra en diálogo con él, haciéndonos comprender que cada encuentro es un descubrimiento del otro, es una interacción.

Otro encuentro significativo de Jesús es con la pecadora. De nuevo, Él no ve a la prostituta, ve a una mujer, a una persona, y aprecia en ella su gratuidad y sus gestos humanos. Jesús no etiqueta a las personas, sino que despierta lo humano en cada encuentro anunciando la misericordia que se manifiesta en el perdón.

En el camino de Emaús, los dos discípulos hablan entre sí, desanimados y sin esperanza. Jesús va a su encuentro, se mezcla con ellos, camina con ellos y hace arder sus corazones. Cada encuentro auténtico hace arder los corazones y cambia la vida.

El Evangelio de Marcos, en el capítulo segundo, habla de cuatro hombres de fe inteligente e inventiva, que permiten al paralítico encontrarse con Jesús, descubriendo el techo de la casa. Un solo hombre no habría podido satisfacer el deseo del paralítico, pero juntos lo consiguieron. ¿No se parece nuestra vida fraterna a la acción conjunta de estos cuatro hombres? Sacamos fuerzas en comunidad para nuestra misión y llenas del fuego interior de la caridad y la creatividad, hacemos todo lo posible para que los pobres se encuentren con Jesús, incluso donde parece imposible.

Soy muy consciente de que reunirse durante este largo periodo del Covid ha sido y sigue siendo muy difícil, a veces incluso imposible. Es cierto que la tecnología con los «encuentros virtuales» nos ha ayudado a mantener relaciones, pero no nos ha permitido reunirnos en el sentido más profundo de la palabra. Y es precisamente en esta situación donde hemos redescubierto lo importante que son las relaciones hechas de escucha, de fraternidad, de cercanía, de miradas que comprenden, de manos que tocan para curar y dar cercanía. En efecto, como dice el Papa Francisco, para

vivir un verdadero encuentro hay que «desgastar las suelas de los zapatos», [...] de lo contrario nos quedamos como espectadores externos [...] para conocer, hay que encontrarse, dejar que el de enfrente me hable, que su testimonio me llegue» (Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 23.01.2021).

Queridas Hermanas, os deseo a todas ustedes y a mí misma, estemos donde estemos, que nos arriesguemos y nos atrevamos a encontrarnos como lo hizo María después de la Anunciación.

María franquea la puerta «deprisa» ... es la prisa del encuentro y del servicio, es la prisa de los que quieren anunciar a Cristo presente en ella.

María va al encuentro de Isabel... con audacia y valor. Una mujer fuerte, que se enfrenta, sola, a un largo viaje lleno de peligros.

María se encuentra con Isabel... es la alegría del encuentro, no un encuentro casual sino uno querido por Dios mismo. Es el encuentro de dos madres visitadas y enviadas por Dios para responder a su proyecto de amor.

Sigamos también los pasos de María para poder «encontrar» y servir a cada persona que el Señor ponga en nuestro camino... Entonces sí, sentiremos arder nuestro corazón y seremos una bendición para los Pobres, la Iglesia y la Compañía. ¡Es mi deseo!

Ahora, Sor Rochelie, de la Provincia de Santa Luisa de Marillac-Asia, nos compartirá su encuentro con Dios en medio de las tinieblas, en los centros de evacuación durante la guerra en la isla de Mindanao, Filipinas.

Sor Luisa FARRI
Hija de la Caridad

ASAMBLEA GENERAL 2021

Experiencia de una Hermana de Filipinas

Dios en Medio de la Oscuridad

La oscuridad...

El 23 de mayo de 2017, una guerra que duró 5 meses estalló entre las fuerzas del gobierno filipino y una alianza de los grupos rebeldes alineados con el Estado Islámico de Irak y Siria y combatientes extranjeros. Marawi, en la isla sur de Mindanao, es oficialmente conocida como la Ciudad Islámica de Marawi, la ciudad musulmana más grande en una Pilipinas predominantemente católica. La lucha intensa y el bombardeo aéreo dejaron, aproximadamente, a 300.000 personas sin hogar. Cerca de 200.000 de los desplazados fueron a centros de evacuación... mayoritariamente mujeres y niños cuyos padres, maridos y hermanos fueron asesinados o secuestrados por el grupo rebelde y obligados a convertirse en soldados del Estado Islámico.

En el corazón de la oscuridad...

La Universidad Estatal de Mindanao, en Marawi, tiene una población estudiantil de 45.990 estudiantes; aproximadamente el 10% de estos son cristianos. Una comunidad local de 4 hermanas está inserta en la universidad para apoyar y acompañar a los estudiantes cristianos. Las hermanas se vieron obligadas a abandonar la zona para garantizar la seguridad de los estudiantes que se negaron a salir sin ellas. Yo fui parte del 1^{er} grupo de las cuatro hermanas enviadas por la Provincia a los centros de evacuación.

La gracia que todo lo transforma...

Crecí viendo, escuchando y experimentando el conflicto y la violencia entre cristianos y musulmanes. Al crecer, me dijeron que mantuviera la distancia de los musulmanes..., que no podía ser su amiga. Fui a Marawi, una Hija de la Caridad, sí, pero llevando conmigo miedos, desconfianza,

prejuicios que fueron producto de mi historia personal. Se nos aconsejó que vistiéramos ropa civil para pasar desapercibidas, para no llamar tanto la atención y facilitar el desplazamiento por los 5 centros de evacuación, pero, después de reflexionar profundamente sobre el asunto, optamos por vestir el hábito...; así que pudimos ser fácilmente identificadas, cercanas cuando se necesitaba ayuda.

Estaba rígida de miedo e insegura en mi primera visita, presionada por todos lados por la gente y siempre consciente de que podíamos ser atacadas y secuestradas en cualquier momento. Pero, a medida que pasaban los días y empezábamos a compartir historias, a sentarnos juntos, a mirarnos unos a otros, una cierta familiaridad reconfortante comenzó a marcar nuestras conversaciones. Había momentos en los que todas las diferencias, todas las heridas culturales, religiosas e históricas que nos separaban se desvanecían en el rostro de una humanidad compartida: todos teníamos miedo, todos nos sentíamos inseguros, todos tenemos al mismo Dios incluso si lo llamamos con nombres diferentes. Los hombres, las mujeres y los niños de los centros han experimentado pérdidas de las cuales nunca se recuperarán: sin casas, sin futuro, la separación de seres queridos. Estaba avergonzada de mis ansiedades frente a su dolor y desolación.

El encuentro que redime

En el lapso de un mes, pasamos de ser enemigos y extraños a ser amigos y hermanos y hermanas. Nunca pensé que llegaría el día en que pudiera confiar mi vida y mi seguridad a personas de las que me enseñaron a desconfiar. Pero, a lo largo de nuestras visitas a los diferentes campamentos, nuestros amigos y guías musulmanes nos protegieron con sus vidas, nos llevaron por caminos y senderos desconocidos mientras caminábamos hacia el otro centro para evitar encontrarnos con los rebeldes. Nos enseñaron cuándo quedarnos quietos y callados, y cuándo sentirnos seguros.

Fui a Marawi creyendo que daría... Regreso de Marawi más rica de lo que era, habiendo recibido mucho más de mis amigos musulmanes. Mi experiencia en Marawi me enseñó que en el corazón de la oscuridad el amor y la luz de Dios brillan, que la gracia lo transforma todo, que cuando nos abrimos a los encuentros, recibimos la redención.

Sor Rochelie BLANCIA
Hija de la Caridad

165

N.º 3 - Mayo - Junio 2022

D

«Tener un corazón fraterno purificado en el día a día»

Desafío
de la
«mística
de vivir
juntos

El Papa Juan Pablo II decía a los jóvenes en el Parque de los Príncipes en París en 1980: «el corazón es la apertura de todo el ser a la existencia de los demás, la capacidad de adivinarlos, de comprenderlos. Una sensibilidad así, auténtica y profunda, hace vulnerable. Por eso, algunos se sienten tentados a deshacerse de ella, encerrándose en sí mismos. Amar es, por tanto, esencialmente entregarse a los demás».

Nuestras vidas están hechas para el amor, estamos llamados a ser, en nombre de Cristo, artesanos de paz y de fraternidad, para que todos puedan reconocer que la verdad que los salva no está en el oro ni en la plata, sino en el niño de Belén. Este niño es el que inaugura la única revolución verdadera, la del amor.

Hoy, la situación mundial frente al coronavirus parece más clemente y nos permite, vernos de verdad, como dicen los niños, reunirnos, comulgar con la simple felicidad de estar unos con otros.

Sin embargo, no debemos olvidar todo lo vivido durante los períodos de «confinamiento general», todos los gestos de solidaridad y colaboración para socorrer a los más pobres, toda la creatividad desplegada para destruir, de una manera u otra, las barreras que se levantaban y nos alejaban a unos de otros.

La fraternidad vivida en las Comunidades, durante este período de epidemia, sigue siendo una interpelación en el hoy para volver permanentemente a la dimensión fraterna de nuestra vocación y hacer todo lo posible para «cuidar» a nuestras Hermanas. Estos testimonios de fraternidad, perlas evangélicas de la vida cotidiana, se recogen en este número, así como en los próximos. Se clasificarán en la rúbrica titulada «Desafío de la mística de vivir juntos». Son un aliciente, para cada una de nosotras, para ser felices hoy, para poder amar con dulzura, con tranquilidad a nuestras Hermanas, en lo que hemos de vivir y para darnos con confianza y entusiasmo porque «el mundo nos reconocerá como discípulas de Cristo por el amor que manifestemos las unas por las otras».

La Comisión de los Ecos

Provincia de Camerún

La fraternidad, una diversidad compartida

Un escritor espiritual, Jean-Pierre de Caussade, autor de «El Abandono a la Divina Providencia», aconseja vivir el momento presente, aceptar los obstáculos con amor y humildad y vincularnos a Dios en lo cotidiano. Afirma también que todo acontecimiento expresa, en cierto modo, la voluntad de Dios, que quiere hacer todo lo posible para mejorar la suerte de quienes lo aman.

Ciertamente, Dios «no ordena» el mal representado, por ejemplo, por una pandemia, pero Dios puede permitirlo para que podamos sacar algunas lecciones.

Esta pandemia mundial de la Covid 19 nos coloca en una situación de dificultades y dramas, sin precedentes, de alcance mundial, y nuestros proyectos de vida se desestabilizan. Esta amenaza generalizada cuestiona la evidencia que nuestro sistema de vida dio por sentada. Vivimos dolorosamente esta paradoja inimaginable: para sobrevivir, debemos aislarnos unos de otros. Sin embargo, al aprender a vivir aislados, nos damos cuenta de lo esencial que es vivir con los demás.

En la urgencia, esta crisis apela también a la solidaridad, a la cooperación y a la unidad. En nuestras comunidades, en nuestros lugares de trabajo, en las ciudades y pueblos, e incluso en todo el mundo, la ayuda mutua se organiza, los gestos y las acciones de solidaridad se multiplican. En este contexto, debemos prestar especial atención a los que son más frágiles, los ancianos, los discapacitados, los prisioneros, los desplazados...

La Comunidad de Foumban, formada por 5 Hermanas, se encuentra al oeste de Camerún, en el departamento de Noun.

Al comienzo de la pandemia, las Hermanas del Centro hospitalario de Kuéka aseguran la pastoral parroquial, la educación de los niños discapacitados y, con la Familia vicenciana, trabajan al servicio de los ancianos, los desplazados y los prisioneros.

Y esta enfermedad extremadamente grave apareció de manera espectacular en nuestra ciudad de Foumban, todo el mundo tuvo pánico. En la Comunidad tomamos las medidas necesarias para hacer frente a esta pandemia, al tiempo que continuamos nuestro servicio a los pobres en el hospital, en el barrio, en la parroquia y en la prisión.

Se reorganizaron los servicios; en el Centro hospitalario de Kueka fue necesario cambiar los hábitos y adoptar gestos barrera. El Centro tuvo que contratar personal adicional para acoger a los pacientes en la puerta, distribuir mascarillas, gel hidro-alcohólico e instalar puntos de agua para lavarse las manos. Se reforzaron los equipamientos contra la pandemia (mascarillas, gel, oxígeno...) en el laboratorio y en el servicio de hospitalización.

Juntas, con valentía y confianza en Dios, nos comprometimos a acoger a los enfermos en nuestra estructura sanitaria. Anteriormente, pasamos por todas las salas de los enfermos en compañía de un Padre Lazarista para rezar y depositar la Medalla Milagrosa en todas las camas de los enfermos, incluso siendo la mayoría de la población musulmana (Camerún cuenta con casi cinco millones de musulmanes y Foumban es la cuna del Islam). Y todos juntos rezamos a Dios.

Se colocaron carteles por todas partes, explicando los gestos barrera que hay que respetar, y los mensajes en la radio y la televisión, así como la palabra de nuestro Obispo; todo ello ha ayudado a la población a tomar conciencia de la gravedad de la situación.

El Sultán, Rey de los Bamoun y Senador de la República, nos pidió que respetásemos escrupulosamente los gestos barrera prescritos por el Gobierno, que evitáramos cualquier reunión y que limitáramos los contactos que contribuían a la transmisión comunitaria de la enfermedad. También pidió que se cerraran las puertas de las mezquitas, iglesias y templos protestantes y que cada uno siguiera rezando en sus hogares para pedir la protección de la humanidad contra la covid 19 y la instauración de la paz en todo el mundo, especialmente en Camerún, para magnificar la política de convivencia pacífica entre religiones monoteístas en el Noun.

La fraternidad, una diversidad compartida

La parroquia tuvo que suspender todas sus actividades y ceremonias; se cerraron la escuela infantil, la escuela primaria y el colegio parroquial. Qué tristeza y qué desolación tanto para los cristianos como para los musulmanes. Afortunadamente, cada día el párroco venía discretamente a la comunidad para celebrar la Eucaristía y, así, pudimos seguir distribuyendo la comunión a los enfermos en casa. Al mismo tiempo, llevábamos alimentos, medicinas y otras cosas a los ancianos, a los niños discapacitados, a los presos, a los desplazados.

En el Centro sanitario, durante este período de pandemia hasta el día de hoy, hemos acogido y examinado a 920 personas, de las cuales 205 han sido positivas, 15 hospitalizadas, 187 tratadas de forma ambulatoria y tres fallecidas. Recibimos muchas ayudas financieras, materiales y espirituales de la Provincia, de la Casa Madre, de una ONG (Manos Unidas), del proyecto Supervivencia Camerún, de Ricover, del Sultán, Rey de Bamoun y de Monseñor Kleda, Arzobispo de Douala y fitoterapeuta. Este último puso el país bajo la protección de la Virgen María y preparó, según sus conocimientos, dos recetas hechas a base de plantas medicinales para curar los síntomas del coronavirus. Todos los enfermos que han tomado estos medicamentos tradicionales, llamados Adsak Covid y elixir Covid, han sanado.

Dos soluciones terapéuticas contra Covid 19: el elixir Covid y Adsak Covid,

En Camerún, estos dos tratamientos de fitoterapia, propuestos por Monseñor Kleda, se ofrecieron gratuitamente en una decena de centros sanitarios católicos de Douala, Yaoundé, Bafoussam y nuestro Centro médico. A finales de enero de 2021, el tratamiento del prelado ya ha permitido aliviar a más de 10.000 pacientes. Desde entonces, estos remedios han sido autorizados por el gobierno como «adyuvantes de tratamiento» para esta enfermedad pandémica.

En nuestro país, este medicamento a base de plantas nos ha permitido tratar a más de 750 enfermos. Damos gracias a Dios por este don regalado a Monseñor Kleda y rezamos también por todos nuestros benefactores, en particular por lo que el grupo Nescafé ha hecho por el personal sanitario.

La Covid 19 nos anima a aprender de esta pandemia: en primer lugar, que la humanidad no tiene fronteras y, en segundo lugar, que debemos

tomar conciencia de la fragilidad de la vida. De esta situación difícil, nos quedamos con 8 puntos:

- * La fragilidad del ser humano.
- * La pertenencia a la familia humana: más allá de fronteras y de etnias, somos todos iguales, creados a imagen y semejanza de Dios.
- * No somos dueños de nuestro destino, no tenemos el control absoluto sobre las cosas.
- * La exclusión es un sufrimiento para todos. Debemos ser amables con los demás, sea cual sea su situación.
- * Dios es el dueño de nuestras vidas, nos invita a tener fe en Él, a confiar en Él en la travesía de las tempestades. El amor y la fe ahuyentan el miedo.
- * La importancia de la oración de petición, de intercesión por todos los que sufren y de ponernos bajo la protección de Dios misericordioso.
- * La vanidad de nuestras vidas. Esta crisis sanitaria nos recuerda lo que es realmente importante en la vida.
- * La esperanza de que la Vida de Dios es más fuerte que la muerte: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, incluso si muere; y toda persona que vive y cree en mí nunca morirá».

Contemplando el sufrimiento y la solidaridad de Jesús con cada uno de nosotros, aprendemos a vivir cada día con confianza en Dios. Fortalecidos por su amor nos esforzamos por convertirnos para mantener relaciones más humanas con los demás y servir cada vez mejor a los más pobres. «Nuestras oraciones no son fórmulas mágicas», decía Monseñor Beschi, Obispo de Bérgamo (Italia). La fe en Dios no resuelve mágicamente nuestros problemas, pero nos da la fuerza interior para comprometernos verdaderamente al servicio de los hermanos y hermanas que sufren.

Aunque no se comparta la misma fe, cada uno puede sacar lo mejor de sí mismo de estos testimonios de fraternidad universal. Una humanidad que trabaja unida para mejorar la vida, recibe nuestra gratitud, es signo de que el amor de Dios está muy presente entre nosotros.

La Comunidad de Fouban

171

N.º 3 - Mayo - Junio 2022

Provincia de Oriente Próximo

Todos hermanos

La Encíclica Fratelli Tutti nos introduce en un deseo universal de vivir en fraternidad con todos, reconociendo la dignidad de cada persona humana.

«Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante...» (n° 8)

En este período del COVID-19, muchas familias, empresas e incluso regiones enteras sufren aislamiento, separación, duelos. Nuestras Comunidades tampoco escapan a estas dificultades. Varias Hermanas han perdido a un miembro de su familia y no han podido acompañar al fallecido hasta su última morada. Así pues, desde el momento en que las medidas sanitarias se han relajado, las Hermanas de Tierra Santa se han encontrado con las de Jerusalén para unir nuestras oraciones por todos los difuntos de nuestras familias y de nuestras Comunidades. A pesar del sufrimiento de estos duelos, estábamos muy felices de volver a encontrarnos.

«Queremos ser una Iglesia que sirve... para acompañar la vida, sostener la esperanza...» (n° 276)

Un día de febrero, una pareja joven llegó al hospital para dar a luz a su primer hijo. El padre de origen árabe-israelí y la madre estadounidense viven en Israel desde hace muy poco tiempo. El parto era complicado y la vida del niño corría peligro. De inmediato, todo el equipo médico se unió para salvar la vida del niño, pero éste corría el riesgo de quedar gravemente

discapacitado durante toda su vida. Toda la Comunidad se puso en oración y me pidieron que acompañara espiritualmente a los padres, sobre todo a la mamá, que solo hablaba inglés. Así, durante un mes, hablamos de sus dificultades y preocupaciones ante el covid-19 muy presente en el país, también compartimos nuestra fe y nuestra oración.

Poco a poco, la salud del pequeño Angelo mejoró y, un mes después, pudo salir del hospital. Desde entonces, seguimos intercambiando por teléfono y me prometieron venir a vernos cuando su bebé esté un poco más fuerte.

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad» (n° 8)

Al igual que varios hospitales del país, nuestro hospital ha abierto un servicio especial para niños y madres con Covid-19.

Sin embargo, el virus también afectó al servicio de geriatría y éste fue sometido a un confinamiento muy estricto. Muchos empleados que resultaron positivos fueron puestos en cuarentena. Este absentismo puso a prueba el trabajo del personal sanitario. Entonces, la dirección del hospital hizo un llamamiento a todo el personal hospitalario para hacer frente a esta importante crisis sanitaria y seguir garantizando la atención en el servicio de geriatría. Los voluntarios se movilizaron. Además de la atención sanitaria, se esforzaron en combatir el ambiente de ansiedad creado por esta pandemia, haciendo todo lo posible por apoyar a los enfermos y a sus familias. Admiramos todos estos gestos de solidaridad a pesar del miedo al contagio con las consecuencias perjudiciales para su salud y dimos gracias a Dios por tanta entrega y generosidad.

La Comunidad del hospital de Nazareth

Provincia de Cali

Una experiencia comunitaria en tiempos de pandemia

La Comunidad de la Obra Social «Santa Luisa» de Circasia está situada en el departamento de Quindío, en el centro de Colombia.

Somos 5 Hermanas, las dos más jóvenes están comprometidas en el servicio educativo y las otras tres, de 75 a 83 años, ayudan en casa, acompañan a grupos de la Familia vicenciana, imparten formación preescolar a los niños pobres de la Casa de Niños del departamento, y trabajan en la promoción de las madres.

Durante la pandemia, las dos Hermanas ya no podían ir a la escuela y hubo que inventar una manera de vivir juntas en el día a día. Después de un tiempo de desconcierto, organizamos juntas un programa de trabajo dedicado a la limpieza de la casa, a la preparación de las comidas y a las actividades personales. Por la tarde decidimos unirnos al sufrimiento de la población, cuyas noticias eran cada vez más alarmantes. Pusimos en la ventana exterior de nuestro oratorio, que da a la calle, un gran cartel con estas palabras: «**No estás solo, aquí te acompañamos con nuestra oración. Gracias por dejarnos tus intenciones de oración**». Al lado del cartel, había una cesta con un lápiz y pequeños papeles en los que la gente podía escribir sus intenciones. Cada día los leíamos y luego los poníamos a los pies de la Virgen, y rezábamos el rosario de la Misericordia, a las 15.00 horas, por estas intenciones.

También organizamos una hora de ejercicios físicos propuestos en Internet por una fisioterapeuta de México con quien hemos establecido lazos de amistad.

Las dos Hermanas maestras enseñaron a las mayores a utilizar las redes sociales, las plataformas y otras herramientas, lo que les permitió relacionarse con las personas de los grupos de la Familia vicenciana que acompañaban. Se convirtió en una experiencia muy rica para todas.

También aprovechamos estas redes sociales para formarnos en sitios católicos: un congreso dirigido por el Padre Miguel Guerra de México: «Restaura-me», encuentros con el Padre Pedro Justo Berrio, sacerdote colombiano. Nos ayudó a vivir mejor juntas. Finalmente, nos inscribimos en un curso gratuito de manualidades en Internet.

Hemos tomado mayor conciencia de lo complejo que es nuestro ser humano y hemos aprendido a aceptarnos mejor tal como somos y a tener una vida comunitaria más serena.

«Nosotros no somos la suma de nuestras debilidades y nuestros fracasos; al contrario, somos la suma del amor del Padre a nosotros y de nuestra capacidad real de llegar a ser imagen de su Hijo» (XVII JMJ, PAPA JUAN PABLO II, domingo 28 de julio de 2002).

Hoy comprendemos mejor la importancia de aprovechar todo lo que se nos ofrece en Internet para aprender a ser más humanas porque, para ser mujeres de esperanza, debemos ante todo desarrollar nuestra humanidad y poner al servicio de la vida comunitaria todas nuestras energías, así como las herramientas que están a nuestro alcance.

Sí, *«La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna» (FT,55).*

Sor María NORBEY GUTIÉRREZ

y la Comunidad de Circasia

A

Actualidad
de las
Provincias

Provincia de Cracovia

«¡Nunca más guerra!»

San Juan-Pablo II

Los acontecimientos de la vida, felices o dolorosos, conmueven siempre nuestra historia personal: el nacimiento de un niño, la muerte de un ser querido, la incorporación a un puesto de responsabilidad importante como fue el caso, por ejemplo, de Juan Pablo II el día de su elección, el 16 de octubre de 1978, pero también para nosotros, el día de nuestra entrada en la Compañía o el día en que hicimos nuestros votos por primera vez... Pero también sucede que los acontecimientos alteran la historia de todo un pueblo.

El 24 de febrero de 2022

En la historia de Ucrania, el 20 de febrero de 2014 fue denominado «jueves negro» por las tragedias que ocurrieron ese día. Pero, desde entonces, otro jueves forma parte de su historia: ¡El 24 de febrero de 2022! Esa mañana, los habitantes se despertaron con el sonido de su móvil anunciando la llegada de un mensaje: «¡Esto comienza! El espacio aéreo está cerrado». Casi todos los aeropuertos ucranianos estaban ardiendo, los cuarteles militares bombardeados, incluido Podilsk, a 25 km de Balta. Y la radio anunció las primeras víctimas de este conflicto armado. Es el pánico, hay que salir y hacer las maletas en media hora. Al salir, echamos un último vistazo a nuestra casa, quizás por última vez.

Hoy, día 35 de la guerra, sabemos que aquellos que optaron por esconderse en sótanos o refugios tuvieron que huir después de tres semanas para proteger a sus hijos.

Misión de Caridad

En este periodo difícil e incierto, las Hermanas de las 4 Comunidades de Ucrania han querido quedarse para ayudar a los pobres. Sin embargo, por razones de seguridad, se decidió que las Hermanas de Balta y Odessa se trasladaran al oeste del país.

Lo que sorprende a todo el mundo es la fuerza y la unidad del pueblo ucraniano. Lo que ningún gobierno había logrado en los últimos 30 años de independencia del país, la entrada de los ejércitos rusos y la guerra, lo lograron. Sin vacilar, el pueblo ucraniano se unió contra el invasor, unos se comprometieron a defender su país, otros a evacuar a los habitantes, a curarlos, a ponerlos a salvo.

Los primeros días de la guerra, a ambos lados de la frontera, había largas colas de espera: unos abandonaban el país, otros volvían para defender la patria.

Como Hijas de la Caridad, intentamos responder a las necesidades más urgentes: primero organizar el viaje de las personas que, tras haber huido de las regiones más amenazadas, se detienen unos días en Śniatyń antes de partir hacia Polonia. Cada día nos llegan numerosas peticiones de diferentes lugares del país y nosotras organizamos el transporte de mujeres, niños y ancianos hacia la frontera.

En la frontera, recibimos todas las ayudas recogidas en Polonia (por la Provincia, MISEVI, Cáritas...) y enviamos esta comida, estos medicamentos, estos productos de higiene y otros, hacia Śniatyń.

Entre los numerosos refugiados que se instalan en Śniatyń y Staroźyniec, hay muchos que necesitan ayuda. Los voluntarios les proporcionan lo que necesitan, así como a los soldados que permanecen en los lugares de combate. Nosotras enviamos paquetes a las familias de los niños a los que servíamos en Balta.

En la Comunidad de Śniatyń, las Hermanas continúan las visitas a domicilio a los ancianos y personas aisladas y trabajan en la Escuela maternal en la que acogen a muchos niños pequeños que, con sus padres, han huido del este de Ucrania.

«¡Nunca más guerra!»

En Starożyniec, las Hermanas siguen cocinando para los pobres. Cada día encomendamos a Dios al pueblo ucraniano, a los soldados, a los cuidadores, a los sacerdotes y le damos las gracias por todos los bienhechores, las familias del extranjero que acogen a refugiados, los voluntarios que ofrecen su tiempo para apoyar a sus hermanos necesitados.

La oración es nuestra arma y cada día «luchamos» con ella. Ofrecemos medallas y rosarios a los soldados y a las personas que se comprometen en la defensa del país. A menudo vamos a rezar a la tumba de la Beata Sor Marta Wiecka, a la que se llama la «Madrecita» y allí siempre nos encontramos con personas o grupos que vienen a pedirle su intercesión.

La frontera

Tras el ataque a la central nuclear de Energodar (Zaporijia), muchas personas se trasladaron al oeste del país. El pasado 5 de marzo, llevamos a un gran grupo de refugiados a la frontera polaca. Ya habíamos estado allí varias veces, pero ese día, las mamás tenían que caminar más de 12 km con sus hijos pequeños antes de poder cruzar la frontera. Nosotras pudimos seguir avanzando en coche hasta el primer control, donde había una cola de unas 500 personas. Después de este primer control, el conductor del coche pudo continuar, pero, nosotras tuvimos que continuar a pie. En el segundo control, había de nuevo una fila de más de 500 personas. Finalmente, pudimos pasar este segundo control y, a continuación, encontramos a nuestro conductor que nos estaba esperando con el coche. En ese momento un voluntario se acercó a nosotros pidiéndonos que lleváramos a una anciana muy discapacitada que andaba muy mal con un bastón y a su marido que llevaba en su espalda dos fardos unidos el uno al otro: dos pequeñas sábanas como único tesoro. Los hicimos subir en nuestro coche, aunque ya estaba lleno.

En el camino, conocimos a estos nuevos pasajeros: la Señora Natasza y el Señor Andrij decidieron dejar su casa en Kiev hacía tres días y no habían comido nada durante un día.

Al llegar a la frontera, descubrimos que, de nuevo es necesario permanecer en la fila de espera, es aún más larga que las otras dos anteriores juntas. Se acerca la noche, hace frío. Esta pareja no puede estar de pie durante dos horas. Así que los conduje directamente al puesto fronterizo y, aunque no está muy lejos, tardamos mucho en llegar. Este viaje difícil es

para mí una hermosa lección de amor: este marido cuida todo lo que puede a su esposa discapacitada y débil y la anima suavemente.

El Señor Andrij no quiere que le ayude a llevar su equipaje. Al final, cruzan la frontera. Qué alivio. Antes de decirles «adiós», les dejo algunas provisiones para el resto de su viaje y me reúno con mi grupo de mamás con sus hijos.

Estos planes de evacuación de la población civil hacia zonas menos peligrosas son ricas experiencias de fraternidad y solidaridad, pero también de sufrimiento, de agotamiento, hasta el desvanecimiento para algunos. Los socorristas sin fronteras hacen todo lo que pueden, pero la falta de medicamentos y, sobre todo, la barrera del idioma no siempre es fácil de superar. ¿Cómo saber si la pérdida de conciencia se debe a una enfermedad grave? Muy a menudo, es el resultado de cierto agotamiento y un poco de té caliente, chocolate o algunos movimientos ayudan a las personas a recuperarse. En los casos más graves, son los bomberos los que se ocupan de ellos.

Para los niños enfermos o autistas, todo esto es más difícil, tienen una tienda de campaña aparte más tranquila donde pueden permanecer con su madre.

En las filas de espera, para no perder su lugar, la gente evita decir cuando se siente mal. Así se llevaron los bomberos a una madre vietnamita, procedente de Kiev, que estaba en un estado preocupante por no haber comido lo suficiente. Esperando el regreso de su madre, su hijo se puso al servicio de los voluntarios que distribuían alimentos y bebidas a los que lo necesitaban.

Sentido de las palabras

En situaciones tan difíciles, la gente considera su vida de otra manera y las palabras ordinarias adquieren otro significado. La palabra «guerra», tan concreta, nos llena de miedos y de sufrimientos. La palabra «silencio» no quiere decir que no haya bombardeos ni alarmas, sino que significa que un «ser querido está vivo».

Lejos, y sin embargo, cerca

Hoy el mundo sabe dónde está Ucrania y conoce ciudades ucranianas como Mariupol, Kharkiv, Irpin, Chernihiv. Las personas que acogen a refugiados aprenden los nombres de las ciudades de las que proceden, en

«¡Nunca más guerra!»

las que lo han dejado todo y a las que donde quieren regresar el primer día después de la victoria de Ucrania.

Millones de ucranianos que viven al ritmo de las alarmas, dicen vivir el infierno en estas ciudades de Okhtyrka, de Izioum, de Boutcha, de Hostomel, de Severodonetsk, de Kramatorsk, de Energodar, de Trostyanets, de Nijyn... y de Mariupol...

El «Gólgota» de Ucrania

Los días pasan y los dramas se acumulan. He aquí algunos entre muchos otros.

Mientras se oyen caer las bombas, una madre se escabulle en el jardín para enterrar a su hija bajo un árbol, y luego vuelve arrastrándose hasta el refugio donde se encuentra su hijo pequeño, gravemente herido, que la espera.

Una mujer es violada delante de su marido e, inmediatamente después, ante sus ojos, su marido es asesinado a quemarropa porque se le ha considerado que era demasiado nacionalista.

Una joven, casada el primer día de la guerra, tiene los ojos fijos en la tapa del ataúd que se cierra sobre el rostro de su marido que acaba de morir.

El primer día de la guerra, una familia joven había venido a visitar a sus padres ancianos. Estos tenían una consulta en el hospital, al regresar, encontraron su casa bombardeada y a sus hijos y nietos enterrados bajo los escombros.

Mientras la alarma aérea resuena... una joven embarazada corre a refugiarse. Se escucha un tiro... ella cae y muere en el lugar.

La Résurrección

Después del Gólgota de Jerusalén, hubo la Resurrección, Jesús fue a Galilea. Esta es la esperanza de toda la población ucraniana.

Sor Halina LUPTOWICZ
Hija de la Caridad

Provincia de Cracovia

«Fui forastero y me acogisteis»

¿Cuántas veces hemos leído con emoción los testimonios de nuestras Hermanas de todo el mundo describiendo la situación de los refugiados obligados a huir de su país a causa de conflictos militares o de persecuciones religiosas...? Pero, nunca habíamos imaginado encontrarnos de repente en la misma situación y ver llegar una multitud innumerable de personas obligadas a abandonar patria, casa, seguridad..., cada día muchos ucranianos llegan a Cracovia.

Las primeras familias ucranianas fueron acogidas el 28 de febrero de 2022 en la Casa Provincial de Cracovia, se instalan en las habitaciones habitualmente destinadas a los invitados o a las personas de paso. Pero cada día, su número aumentaba. Como la Casa provincial está situada frente a la estación principal, los voluntarios de Cáritas llevaban a las madres con los niños a nuestra casa, incluso si ellas pensaban ir más lejos. Esto les permitía recuperarse durante unos días. Preparamos dos grandes dormitorios que se llenaron rápidamente y organizamos para ellos una tercera gran sala. Otras comunidades vecinas también han acogido a varias familias que no sabían dónde ir.

Nos preguntamos cómo es posible emprender un viaje tan largo con niños pequeños, equipaje... y la conciencia de dejarlo todo atrás.

Las personas de paso, que se alojan en la Casa provincial, comen allí, excepto al mediodía que comen en la Comunidad de al lado. Los niños van al Centro de Acogida dirigido por nuestras Hermanas. Varias

«Fui forastero y me acogisteis»

Hijas de la Caridad y dos voluntarias ucranianas se han comprometido en su servicio.

La Casa provincial de Cracovia sigue acogiendo a los refugiados que desean hacer una parada antes de partir más lejos, pero, actualmente son un poco menos numerosos.

En total, las 14 comunidades de la Provincia acogen en sus casas a casi 150 ucranianos, entre los que hay 7 familias (es decir, 17 personas) en la Casa provincial, principalmente madres con sus hijos, pero también adultos y personas mayores.

Cada Comunidad acompaña a estas familias para que obtengan los documentos necesarios para permanecer en Polonia. Los niños ucranianos van a diferentes escuelas, 39 de ellos están acogidos en Escuelas infantiles de las Hijas de la Caridad. Algunos adultos ya han encontrado trabajo y, si su estado de salud lo requiere, reciben atención médica.

Agradecemos a todas las personas que nos ayudan material y espiritualmente para asegurar esta acogida, tanto en Polonia como a nuestras Hermanas en Ucrania. Que el Señor nos conceda la paz y que alivie todos estos sufrimientos.

Sor Mónica DLUBACZ
Hija de la Caridad

*Preparando el XXX aniversario del martirio
de la beata Lindalva Justo de Oliveira*

Vida de Sor Lindalva



Historia
de la
Compañía

Introducción

«Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad...» (Lumen Gentium, n° 40)

Entre los que deciden seguir a Cristo, algunos se distinguen por un compromiso radical para amarlo fielmente hasta la muerte. Estos hombres y mujeres que buscan hacer solo la voluntad de Dios no se guardan nada para sí mismos, incluyendo su propia vida. La Iglesia los presenta como modelos de virtud y de acciones proféticas, fuentes de inspiración para cada uno de los que buscan continuar la misión del Hijo de Dios.

Más que multiplicar las oraciones por ellos, es mejor contemplar su modo de vivir y de actuar para que nos ayude a actualizar la Buena Nueva de Jesús, en la fidelidad a lo que el Espíritu suscita en nuestros corazones en la realidad de nuestra vida y en la de los pobres. *«Fijando nuestra mirada en ellos y sintiéndonos unidos a*

Vida de Sor Lindalva

ellos, [...] aprenderemos cómo podemos y debemos realizar lo que Cristo nos ha enseñado y poner en práctica lo que ha predicado»¹.

En la Familia vincenciana, hay numerosos laicos, Hermanas, sacerdotes y hermanos que, viviendo su vocación específica, son presentados por la Iglesia como modelos de santidad para todos los que están llamados a seguir a Jesús según el carisma de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac. La variedad de vocaciones específicas, la diversidad de experiencias apostólicas y las diferencias de épocas y de realidades sociales, en las que ellos vivieron, hacen de estos modelos de santidad vincenciana una fuente de riqueza espiritual y una inspiración misionera inagotable. Su vida debe ser releída a la luz de los valores evangélicos y vicencianos que cultivaron, prestando atención a las llamadas de la realidad.

En los últimos años, la Compañía de las Hijas de la Caridad ha celebrado la beatificación de cuatro Hermanas, dos de ellas mártires. En 2013, veinte Hermanas españolas fueron beatificadas como mártires de la guerra civil española. Habría mucho que decir sobre el objetivo y la necesidad de los procesos de canonización, ya que la beatificación es el primer paso. Sin embargo, más allá del reconocimiento «oficial» de la Iglesia, nos parece más importante reflexionar sobre cómo estos hermanos y hermanas que nos han precedido pueden ser, todavía hoy, una fuente de inspiración para nuestra vocación y nuestro servicio a los pobres. La beata Lindalva Justo de Oliveira representa la cultura brasileña, el modo de inculturizar el carisma vicenciano en nuestro país. La entrega a Cristo de sor Lindalva a través de un servicio gozoso e incansable a los pobres estuvo marcado por el don de su vida, reconocido por la Iglesia como martirio. Para que su beatificación pueda cumplir su finalidad, es decir, presentar a Lindalva como modelo de vida cristiana y consagrada, es necesario conocer su historia y algunos aspectos de su personalidad que son signo y estímulo para una vida llena de sentido.

El nacimiento y la juventud

Lindalva nació el 20 de octubre de 1953, en Sítio Malhada da Areia, en la ciudad de Açú – Rio Grande do Norte – Brasil, es la sexta de 13 hijos. Fue bautizada el 7 de enero de 1954, fecha elegida para la celebración litúrgica de su memoria.

¹ MOLINARI, P. Verbete. In: DE FIORES, Stefano; GOFFI, Tullio. *Dicionário de Espiritualidade (Diccionario de espiritualidad)*. São Paulo: Paulus, 1993, p. 1040.

Su familia es pobre, pero vive los valores de la fe cristiana, del trabajo y de la unión familiar. Por tanto, no es sorprendente que, al convertirse en Hija de la Caridad, Lindalva diera testimonio de una fe firme, de una entrega incansable al servicio de los ancianos y de una gran cordialidad en sus relaciones con las Hermanas.

Los padres Justo de Oliveira están preocupados por educar a sus hijos en la fe y ofrecerles la posibilidad de estudiar. Lindalva aprende en casa la importancia de los estudios para servir con competencia. Convertida en Hija de la Caridad, los continúa: curso de catequesis bíblica, permiso de conducir para llevar a las Hermanas y a los ancianos a sus citas médicas. *«Las Hermanas están convencidas de la necesidad de una formación continua; por una parte, para adquirir un conocimiento más profundo de su vocación y del significado de ésta en la Iglesia y en el mundo; y, por otra, para actualizar su preparación cultural y profesional, siempre con miras a un mejor servicio»*².

Desde muy joven, Lindalva se mostró responsable, disponible y atenta a los demás. Consciente de los esfuerzos de sus padres para criar a sus hijos, Lindalva quiere ayudarlos, siempre está dispuesta a colaborar con su madre en las tareas domésticas o en el cuidado de los hermanos pequeños. Sin embargo, le encanta jugar como cualquier niño de su edad, su pasión es vestir con patchwork a las muñecas de arcilla.

¡Mas mayor, quiere estar guapa! *«Siempre que podía, pasaba tiempo cepillándose el pelo y maquillándose. Sus hermanas se burlaban de ella llamándola «vanidosilla». Ella no respondía, pero les invitaba, por el contrario, a cuidarse y a ponerse un poco de maquillaje para estar más guapas»*³.

Las dos lecciones principales aprendidas por Lindalva en casa son sin duda el amor al trabajo y la capacidad de colaborar con los demás. Desde muy joven, le gusta ayudar a los enfermos o a los niños como niñera en su tiempo libre. Este deseo de servir a unos y a otros revelaba su atención a las necesidades de los otros y su capacidad de cooperar con los demás para el bien común.

² C. 58.

³ PASSARELLI, Gaetano. *Fiel hasta el martirio. Beata Lindalva Justo de Oliveira, Hija de la Caridad de San Vicente de Paul. Perfil biográfico y espiritual*. Médiaspaul, 2010 p. 16.

Vida de Sor Lindalva

Después de graduarse como auxiliar administrativo, trabajó en una fábrica textil como empleada en la sección de ropa para mujeres; también fue cajera en otra tienda y en una estación de servicio. Gasta poco para ella, prefiere comprar para los demás, especialmente para la familia de su hermano, en señal de agradecimiento por la hospitalidad que le había ofrecido.

Lo que caracteriza a su juventud es una vida sencilla, dedicada a la familia, a los estudios, al trabajo, pero también al ocio en la playa con sus amigos. Se parece a cualquier joven brasileña que busca establecerse y dar sentido a su vida.

Lindalva vivió una infancia y una adolescencia normales en una familia cristiana. Sin embargo, un día confía a una de sus amigas que prefiere leer la Biblia antes que ver la televisión. Poco a poco, descubre la belleza de la vida. Más tarde descubrirá la belleza del Cristo presente en los pobres, lo que colmará su corazón y dará sentido a su vida.

El discernimiento y la decisión sobre la vocación

La casa de Lindalva está situada en las afueras de la ciudad Natal-Rio Grande do Norte. Nunca olvidará a sus vecinos y, siempre que pueda, les traerá ropa para los niños.

Después de la muerte de su padre, el encuentro providencial de una Hija de la Caridad sembrará en su corazón una pequeña semilla vicenciana. Esta semilla crecerá a medida que vaya visitando la Residencia de ancianos. *«Lo que hasta entonces no había sido más que una simple colaboración, un «voluntariado», comenzó a tener una finalidad más precisa. Terminada su jornada de trabajo, iba a ayudar a las Hermanas en la Residencia de ancianos, o simplemente volvía a casa para dedicarse al estudio, a la lectura de la Biblia y a la guitarra. Había vuelto a estudiar, no para obtener un diploma, sino para adquirir una capacidad profesional y ayudar a los necesitados, ya fueran niños o ancianos. Así, algunos días, ella recibía clases para ser enfermera a domicilio»⁴.*

Con los ancianos, Lindalva está contenta y sonríe. Su amabilidad y su disponibilidad para ayudar hacen renacer, en muchos de ellos, las ganas de vivir y de respetarse.

⁴ PASSARELLI, p. 23.

Sus actitudes reflejan sus convicciones más profundas, como las que ella expresará en su solicitud de admisión al postulantado: «*Quiero encontrar una felicidad celestial, desbordar de alegría, dedicarme a ayudar al prójimo, ser incansable en hacer el bien*»⁵. Los que la conocieron lo confirmarán.

Más tarde, lo que impresionará a sus Hermanas es la firmeza en su vocación y el don de sí misma para servir a los más pobres, dos valores sólidamente anclados en su personalidad reservada y reflexiva. Sin expresar demasiado lo que siente y desea, Lindalva permanece en una actitud de búsqueda de la voluntad de Dios, atenta a lo que el Señor puede decirle en la oración o en las Sagradas Escrituras, y disponible para servir a los más necesitados.

Esta relación con los pobres se convierte en fertilizante para hacer germinar la semilla de la vocación vicenciana. Aunque esta decisión sorprende a su familia, es el resultado de un camino recorrido sencillamente, discretamente pero seriamente. Por eso, su compromiso en la Compañía es sereno y completo: *El concepto de santidad aparece en su verdadera riqueza como una realidad vivida deliberadamente, que penetra en la existencia de la persona precisamente porque, con la riqueza de su ser y la espontaneidad de su libre voluntad, se une a Dios, entregándose a Él con el calor del amor*»⁶.

Hija de la Caridad y mártir

El 16 de julio de 1989, Lindalva entra en el Seminario de las Hijas de la Caridad. Ella profundiza en su vocación, el carisma vicenciano y la espiritualidad de la Compañía.

Las cartas que escribe a su familia y a sus amigos dan testimonio de su alegría de entregarse a Dios y a los pobres. «*Con el corazón lleno de alegría y de nostalgia, te escribo para decirte lo feliz que estoy de haber recibido la gracia de ser llamada por Dios, y de seguir hoy un Seminario tan lleno de gracias (...). La alegría es inmensa...*»⁷.

⁵ PASSARELLI, p. 25.

⁶ MOLINARI, p. 1032.

⁷ PASSARELLI, p. 32.

Vida de Sor Lindalva

Su fe, su confianza en Dios, en los demás y su capacidad para superar las dificultades le llevan a acompañar y aconsejar a los miembros de su familia que viven situaciones muy difíciles.

Sus cartas expresan un afecto sincero, una certeza de que todo ser humano es capaz de bondad, una firme convicción de que la gracia de Dios puede transformar una vida. Su «carta pastoral» es un éxito.

Sor Lindalva realiza unas prácticas apostólicas en el hospital de Recife. Percibe las situaciones humillantes vividas por los pobres enfermos que viven en las zonas rurales alejadas: sus ropas sucias son tiradas en un rincón. Dando muestras de iniciativa, valor y creatividad, Sor Lindalva no duda en buscar estas prendas, lavarlas y repararlas para devolvérselas a su salida del hospital.

Al final del Seminario, Sor Lindalva es enviada en misión el 26 de enero de 1991 al Abrigo Don Pedro II (Residencia de Ancianos) en el Salvador, lugar ideal para poner en práctica el proyecto de vida descrito en su carta de admisión al postulante: *«desbordar de alegría, dedicarme a ayudar al prójimo, ser incansable en hacer el bien»*⁸ Su radiante buen humor y su disponibilidad incansable llenan de felicidad a la Comunidad, a la casa y a la enfermería de los ancianos a su cargo.

En Comunidad quiere aprender y profundizar siempre en su vocación. Participa de los tiempos comunitarios y si, por la noche, debe volver a la enfermería, pide a una Hermana que la acompañe.

Escucha atentamente a los ancianos, los consuela y muestra paciencia con los más difíciles y los más frágiles. Su Hermana Sirvienta la observa: *«... ella nunca se hacía de rogar por ir a cuidar a alguien y, sobre todo buscaba lo mejor para sus pacientes...»*.⁹ Toca la guitarra, canta con ellos y se esfuerza por valorar los pequeños servicios que pueden prestar dentro o fuera de la Residencia y sabe recompensarlos con un poco de dinero, ropa o zapatos.

Sor Lindalva cuida mucho la higiene personal de los ancianos, así como la limpieza de sus camas y de su ropa. Su preocupación no se limita a

⁸ PASSARELLI, p. 25.

⁹ PASSARELLI, p. 25.

su bienestar físico. Reza con ellos, los acompaña para que puedan participar en la Eucaristía y vivir el sacramento de la Reconciliación.

Los que pueden moverse son invitados a visitar el Santuario de Bonfim. Sor Lindalva conduce bien el coche, así que, cada vez que lleva al Capellán a su casa, lleva consigo a algunos ancianos para darles la oportunidad de salir.

Los ancianos agradecen su afecto hacia cada uno de ellos y, aunque a veces los corrige y llama la atención sobre ciertos puntos, la admiran mucho. Cuando va a misa o a una celebración de oración, siempre hay uno u otro de los residentes que quiere acompañarla. Sor Lindalva pone en práctica una de las lecciones de Santa Luisa: «...tratar de ganar los corazones con nuestra tolerancia y cordialidad» (Santa Luisa, L.116, p.120).

Sor Lindalva establece también buenas relaciones con los servicios sociales, lo que le permite presentar las necesidades de los ancianos y defenderlos cuando sea necesario.

Fiel a la inspiración de los Fundadores, Sor Lindalva es consciente de la importancia de ir hacia y encontrar a los más alejados. Se une al grupo de los Equipos de San Vicente (AIC) de la parroquia y, con ellos, visita a los ancianos y enfermos. El contacto con la realidad y la toma de conciencia de la situación de abandono e indigencia de muchas personas impulsan a Sor Lindalva a presionar a los servicios sociales para que se tomen las medidas adecuadas. Consciente de la necesidad de exigir que las autoridades públicas desempeñen su papel, es importante trabajar asociados con las instituciones y con los laicos en beneficio de los pobres. Todo esto está muy de acuerdo con nuestras Constituciones y Estatutos: «*Las Hermanas trabajan con otras personas en colaboración leal, con espíritu de participación, viviendo los valores de la compañía. La cooperación con organismos privados o públicos hace posible un mejor servicio y un testimonio evangélico más amplio*»¹⁰.

Durante dos años Sor Lindalva da testimonio de su inmensa alegría de dar la vida a Cristo presente en los ancianos pobres a los que sirve. «*La serenidad y la alegría que Sor Lindalva encontraba en su acción en favor de los demás era tal que, todas sus Hermanas y las personas que estaban*

¹⁰ S. 9a.

Vida de Sor Lindalva

a su lado se daban cuenta de ello. Incluso en los momentos de mayor tensión, era alegre y sonriente, porque ponía toda su esperanza en Dios»¹¹.

Así, Sor Lindalva encarna en su vida lo que tanto había impresionado a san Vicente varios siglos antes: *«Hay personas que tienen la santa costumbre de no tratar nunca con nadie más que con un rostro alegre y sonriente y que demuestran siempre, con algunas palabras de cordialidad, la alegría que sienten al volver a ver a los demás. (...) Hacer lo contrario es mostrar un rostro triste y mohíno, que hiela los corazones de todos los que se os acercan»* (Sígueme IX/2, 1038).

En 1993, Augusto da Silva Peixoto es acogido en la Residencia de Ancianos gracias a una maniobra de influencia política, ya que no reúne las condiciones necesarias para ser admitido en esta institución. Con su carácter fuerte, quiere un trato especial. Aunque es reprendido por Sor Lindalva y sus actitudes son severamente rechazadas, termina alimentando una pasión por la Hermana y comienza a acosarla con insistencia. A pesar del descontento de los residentes, sigue insinuándole de manera irrespetuosa, causando así mucha vergüenza a Sor Lindalva que habla de esta dificultad a otra Hermana. Esta última le aconseja que hable con la Hermana Sirvienta, a lo que responde que se lo ha dicho a la persona competente, es decir, a la Trabajadora social, sin darle todos los detalles. No se sabe si el resto de la Comunidad estaba al corriente de este difícil asunto. Sin embargo, en un recreo, Sor Lindalva había dicho a sus Hermanas: *«Prefiero derramar mi sangre a dejarme llevar»¹².*

La Trabajadora social llamó al orden a Augusto y Sor Lindalva lo trató con más reserva. Esto aumentó la ira de Augusto y, volviéndose completamente irrazonable, planea la muerte de esta Hermana Joven. Después de comprar un cuchillo para pescado, espera el momento adecuado.

El Viernes Santo, 9 de abril de 1993, Sor Lindalva reza el Vía Crucis con los feligreses alrededor de la Residencia de Ancianos, luego entra en su servicio para distribuir el desayuno a los ancianos. En ese momento, Augusto la coge por la espalda y, con su cuchillo, la golpea 44 veces. Limpiando el cuchillo sobre su ropa limpia, dijo: *«¡Ella nunca me quiso! Esta es su recompensa...»*

¹¹ PASSARELLI, p. 54.

¹² PASSARELLI, p. 57.

Augusto es detenido y, cuando se le pregunta por la razón de su acto criminal, confiesa que, enamorado de ella, la deseaba pero que nunca le había correspondido. Los ancianos, que vieron este crimen, declararon que, si Sor Lindalva hubiera cedido a los deseos de Augusto, no habría muerto.

Sor Lindalva quiso permanecer fiel a su vocación y por eso murió. *«En toda la ciudad, comenzó a difundirse la opinión de que esta muerte había sido un verdadero martirio. Sor Lindalva había muerto mártir por defender su pureza (...). Si ya se había difundido la opinión de que se trataba de una mártir, como pensaban y decían los Residentes, las Hermanas, los sacerdotes y la gente de la calle, una voz de gran autoridad vino a reforzar el hecho. El Arzobispo del Salvador y primado de Brasil, su eminencia el cardenal Lucas Moreira Neves, durante la homilía fúnebre dijo: «No tengo ninguna duda» de que la Iglesia considera a Sor Lindalva como una mártir»*¹³.

El proceso de beatificación se inició en enero del año 2000 y el día 2 de diciembre de 2007, durante una celebración en Salvador (Bahía), la Iglesia beatificó a Sor Lindalva Justo de Oliveira, mártir.

Si Sor Lindalva vivió solamente 4 años su vocación vicenciana, no escatimó esfuerzos, buscando siempre entregarse totalmente, de manera creativa y según las necesidades de los pobres. Según Luisa de Marillac, lo más importante no es la duración sino la intensidad de la dedicación al servicio: *«... Déjeme que le diga, Hermana, que hay que echar mano a todo, sin pensar que no están ustedes ahí más que de paso. Aun cuando no tuviéramos que estar en un lugar más que ocho días, tendríamos que trabajar allí como si hubiera de ser para toda la vida...»* (Santa Luisa, C. 204, p. 210).

Uno de los rasgos característicos de Sor Lindalva, reconocido por todos, es la alegría, fruto de su fe sencilla, profunda y de su amor a Dios y a los pobres, siendo agradecida por el don de su vocación.

Las palabras de santa Luisa a una Hermana enviada a Polonia parecen aplicarse bien a Sor Lindalva: *«Admiro la obra de la divina Providencia en usted, querida hermana, la que me hace creer que su Amor quiere que usted le ame única y enteramente, desinteresada para no tener*

¹³ PASSARELLI, p. 69 - 70.

Vida de Sor Lindalva

ya otra satisfacción ni otro interés que los de Dios y del prójimo» (Santa Luisa, C.502, p. 467).

La obra, realizada por la Divina Providencia en Sor Lindalva, fue posible gracias a su corazón generoso y libre, deseoso de configurarse con Cristo, lo que aprendió de sus padres y de su deseo de servir a los pobres según el carisma vicenciano: «*Conformarse a Jesucristo significa, por tanto, humanizarse, avanzando así por el camino de la santidad, dejándose tocar e implicar por el don de salvación y asumiendo la gracia y el compromiso de convertirse en un salvador como Jesús, listo para continuar su misión de hacer el bien y conducir a la vida*»¹⁴.

En Jesús, Sor Lindalva encontró el amor que su corazón anhelaba desde su juventud. Este amor, que transfiguró su existencia, le permitió encontrar a Dios en todas sus criaturas y ser, para ellas, un signo de su Amor gozoso, que cuida de cada una de ellas, prioritariamente de los más pobres y vulnerables.

*«En todos mis momentos de oración siento un deseo tan grande del amor de Dios que un día llegaré, aunque sea el último día de mi vida. ¡Qué hermoso es amar a Dios y a su santa Madre! Si te amo, mi corazón está en Dios. Solo puedo ver a Dios a través de las personas con las que estoy en contacto, sean quienes sean. Todo se transforma en alegría, en amor, en contacto con la vida, con la naturaleza; es importante ser libres para amar y comprender que el futuro sólo puede concebirse en Él»*¹⁵.

Sor Carolina MUREB SANTOS,
Hija de la Caridad

¹⁴ TEIXEIRA, Vinícius Augusto Ribeiro. *No Coração da Trindade: meditações para retiros espirituais (Au cœur de la Trinité: réflexions pour les retraites spirituelles)* Belo Horizonte: O Lutador, 2013, p. 133..

¹⁵ PASSARELLI, p. 37